

A romantic couple is shown in a close embrace, kissing. The woman has long, wavy brown hair and is wearing a light-colored, textured knit sweater. The man has short dark hair and is wearing a dark jacket. They are surrounded by falling snow. In the background, there are snow-covered mountains and a person on a sled being pulled by a team of dogs.

— UN AMIGO —  
**SEDUCTOR**

*Alina Govalschi*



Titanium

AGRADECIMIENTOS  
PREÁMBULO  
UN VIAJE POR LOS RECUERDOS  
UN VIAJE INESPERADO  
NUEVAS SENSACIONES  
EL VIAJE  
MIRADAS QUE ABRASAN  
PALABRAS QUE DUELEN  
MINI SUITE  
EL SABOR DE UN RETO  
UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA  
EL DESACUERDO  
¿UN JUEGO?  
LAS ESCALERAS  
DESEO ARROLLADOR  
PENSAMIENTOS  
LA LLEGADA  
DEMONIOS  
ASIMILAR  
ADMIRANDO EL PAISAJE  
NUEVOS AMIGOS  
¿CELOS?  
RECOGIENDO MUESTRAS  
UNA FIESTA  
LA APUESTA  
GOLPES  
LA TORMENTA  
MALAS NOTICIAS  
DEJANDO COSAS ATRÁS  
UNA LLAMADA DE ESPERANZA  
UNA LLAMADA DOLOROSA  
LA BUENA NOTICIA  
RECUPERACIÓN  
UNA NOTICIA... ¿BUENA?  
DONDE EMPEZÓ TODO  
DISCUSIÓN  
DAR LA CARA  
EPÍLOGO

—UN AMIGO—  
**SEDUCTOR**  
*Alina Govalschi*



Primera edición: marzo, 2017

© 2017, del texto, Alina Covalschi

© 2017, de la edición, maquetación y diseño: Editorial Titanium  
Torrelavega, Cantabria

[www.editorialtitanium.com](http://www.editorialtitanium.com)

© Fotografía de portada: arthurhidden

© Separador de texto: freepik

Proyecto financiado por Editorial Titanium.

<http://www.editorialtitanium.com/>

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la re-producción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

*A vosotros, lectores y amigos.*

## AGRADECIMIENTOS

*Letras, palabras, frases gritan y forman en mi imaginación historias. Se puede decir que vivo dentro de mi mente, buscando y creando un mundo perfecto para mis lectores. No tengo límites para soñar... Me siento viva cuando río y lloro con los personajes que manejo con la magia de mis dedos. Tardé en escribir este libro, pero con la ayuda de mi familia y mis amigos, el camino se hizo más corto.*

*Muchas fueron las personas que de forma directa o indirecta y aún sin saberlo, me ayudaron a desarrollar esta hermosa historia de amor.*

*Empecé a escribir en una conocida plataforma y con el apoyo de mis lectores, este libro tomó forma. Estuvieron presentes en la evolución y desarrollo total de la historia, les agradezco con creces. Los quiero.*

*A mi amiga, Bea Gutiérrez quiero darle las gracias por su apoyo y comprensión. Has plantado una semilla de amistad y hemos recogido juntas un ramo de felicidad.*

*Estoy muy agradecida por su paciencia, su disponibilidad y su capacidad para guiar mis ideas.*

*Y por último agradezco a todos ustedes que invierten su tiempo en leer esta novela.*

## *PREÁMBULO*

**C**elia se mueve entre lo que es correcto y lo que su corazón le dicta. Un tutor que ha intentado llevarla por el buen camino y un amigo o más bien un hermano, son todo lo que tiene en la vida.

Un viaje inesperado cambiará su rutina para siempre. El Polo Norte la espera para realizar una investigación junto a Lucas, su mejor amigo. Pero algo cambia. ¿Es normal desear vorazmente al que deberías ver como un hermano y nada más?

¿Por quién se dejará llevar: el corazón o la cabeza? Un amigo seductor la hará elegir de la forma más inesperada.



## UN VIAJE POR LOS RECUERDOS

La luz del sol hacía resplandecer la nieve que reposaba sobre los delgados troncos creando un mundo en el cual había mucho que pensar.

Unos ligeros copos rozaban los cristales del coche, acompañando el paisaje con una lluvia de infinitas plumas.

Celia se hallaba flotando en el medio de un sueño intentando encontrar la definición exacta de sus sentimientos. Siempre terminaba por decir algo que ni siquiera sentía, algo que ponía a prueba su paciencia. A veces se sentía como esos copos de nieve; frágiles, perdidos, que desaparecían fácilmente sin dejar rastro.

Su vida pasaba igual que el viento por el paisaje. Era monótona, silenciosa y no había nada que la hiciera destacar. Nada, salvo sus pensamientos más ocultos a los que ni siquiera ella se atrevía a acceder muy a menudo. Pero era incapaz de abandonar ese viento y esos copos de nieve que le atormentaban la vida.

Cuánto más lo pensaba, más cuenta se daba de que debía asumir la realidad y enfrentarse exactamente a eso, lo que más temía: sus sentimientos y fantasmas. Fantasmas con cuerpo y mente humanas. Recordaba muchos episodios desde su niñez; algunos buenos, otros malos...

Pero en los que más feliz había sido; aparecía él con su sentido del humor, cariñoso, inteligente, leal y caballeroso. Era el único que la hacía sentirse segura y con los pies en el suelo. Fue su guía durante toda su vida y no podía imaginarse cómo sería vivir sin él.

La suave música que surgía de los altavoces del coche la había hecho cerrar los ojos durante un rato y no los abrió de nuevo, hasta que escuchó la voz de Lucas.

—Celia...

—¿Sí? —contestó a la vez que miraba por el parabrisas—. ¿Qué ocurre?

—Casi hemos llegado —dijo él a modo de explicación.

—No entiendo qué es lo que quiere ahora Ángel. —Ella se irguió en el asiento y miró a su amigo con curiosidad.

—No tengo ni idea, pero sabes que sus ideas son retorcidas. La semana pasada me dijo que está con un proyecto importante y supongo que tiene que ver con eso. El departamento científico en el que trabajamos le puede servir

como ayuda.

—Sí, pero tenemos mucho trabajo. No quiero que me complique otra vez la vida. Siempre acabamos haciendo lo que él quiere —dijo ella pensativa.

—El viejo lleva más de quince años metiendo su nariz en nuestras vidas. No consigo tener una relación estable, no para de llamarme y pedirme favores todos los días. —Giró el volante a la izquierda y Celia observó cómo la casa aparecía delante de sus ojos.

—¿Crees que para mí ha sido fácil? Espanta y critica a todos mis novios, dejé de tener relaciones serias, está ahogándome con sus visitas y esto pasa desde que hemos decidido ir por nuestra cuenta, desde que nos fuimos de su casa —dijo mientras miraba la casa con nostalgia.

Ángel fue para ellos como un padre, un mentor que los había enseñado cómo era tener un hogar feliz, tener una familia. Celia tenía sólo cinco años cuando Ángel entró por primera vez en ese orfanato, ella acababa de perder a sus padres en un accidente de coche. Estaba tan asustada que cuando Ángel se le acercó para hablarle, sus miedos desaparecieron al instante.

—*Hola, pequeña. ¿Cuál es tu nombre y por qué lloras? Eres muy bonita y esas lágrimas asustan a los angelitos que están sentados en tu hombro.*

—*¿Angelitos?*

—*Sí, pequeña, los angelitos que te cuidan.*

—*Yo no los veo, ¿dónde están ahora?*

—*Ahora están sentados en tu hombro derecho, pero no mires, se pueden caer.*

—*¿Cuántos son? ¿Sabes cómo se llaman?*

—*Son dos y los nombres los tienes que elegir tú.*

—*Mmm, vale, y si me dices tu nombre yo también te diré el mío.*

—*Mi nombre es Ángel, pequeña.*

—*El mío es Celia, ¿qué haces aquí?*

—*He venido a por ti. Vas a venir conmigo a mi casa, ¿te gusta la idea?*

—*No lo sé, ¿es bonita tu casa?*

—*Si, pequeña. Es muy bonita y no vas a estar sola, tendrás un hermano.*

—*¿Un hermano? Y, ¿cómo se llama?*

—*Se llama Lucas y él ya está en casa esperándonos. ¿Nos vamos?*

Al ver la casa de nuevo, Celia recordó cuando la vio por primera vez.

—*Wow —exclamó—. Esta casa es enorme, ¿tienes mucho dinero, Ángel?*

—*Mmm..., ¿tú qué piensas pequeña?*

—*Que sí.*

—Pues ahí tienes tu respuesta.

—Lucas, ¿puedes venir un momento? Ha llegado tu hermana, ven a saludarla.

—Hola, yo soy Lucas.

—Hola... soy Celia.

—Celia, ¿vas a bajar? —preguntó Lucas rompiendo sus recuerdos.

—Sí, estaba recordando el primer día que llegué aquí.

Lucas cerró la puerta del coche y miró la casa. Él también recordaba el primer día que llegó allí, estaba nevando y el paisaje era como sacado de un cuento de hadas.

—¿Te gusta la casa, Lucas?

—Sí, supongo. ¿Vives solo?

—Desde ahora en adelante, no. Viviré con mis dos hijos.

—¿Dos?

—Sí, vas a tener una hermana. La semana que viene la voy a traer. Perdió a sus padres en un accidente de coche y se quedó sin la gente que más quería. Nosotros vamos a ser su nueva familia.

—Ah, bueno. Estará triste, como yo...

—¿Sabes? Tu madre te quería mucho, Lucas.

—Sí, claro. Y por eso se suicidó, ¿no?

—No hables así, ella cometió un error.

—Sí, dejadme solo.

—No vas a estar solo nunca más, te lo prometo.

Y así fue, desde ese día nunca estuvo solo. Tener a Ángel y a Celia fue lo mejor que le había pasado en la vida.

## UN VIAJE INESPERADO

—Todo sigue igual. El viejo no cambió nada en la casa —habló Celia —  
—Mientras caminaba por el pasillo, observando cada detalle de aquel lugar tan familiar para ella.

Allí seguía el espejo que siempre la asustaba por la noche, las fotos y algunos dibujos suyos del colegio. También estaba el florero ese tan feo que, a menudo, tiraba al suelo cuando jugaba con Lucas mientras corrían como locos por toda la casa. El juego preferido de los dos hermanos era imaginarse que las lámparas eran aviones de combate y ellos, los pilotos.

—Sí, todo sigue igual. Mira esta foto, ¿recuerdas ese día? Estabas manchada de tarta de chocolate por toda la cara. —Sonrió melancólico.

—Fue por tu culpa. Me dijiste que si no me la comía rápido, se la ibas a regalar a nuestra nana. —Se acercó y le golpeó el hombro con su puño cariñosamente.

—Me gustaba molestarte y me sigue gustando. Tu cara se convierte en un cuadro de colores vivos y eso, cariño, es una vista que muchos hombres desean ver. —Dejó la foto de golpe en el mueble al darse cuenta de que había admitido algo que tenía escondido en el fondo de su corazón.

—Lucas, deja de bromear. Cuando me enfado soy fea y lo sabes. Venga, vamos a ver al viejo. —Empezó a caminar y el sonido de sus tacones retumbó en toda la casa.

El escuchar a su amigo hablar así de ella y verlo después de unos meses, la hizo sentir un suave escalofrío. No podía negar que él era muy atractivo y que siempre había comparado a sus novios con Lucas.

Era alto, delgado y contaba con una sonrisa seductora. Tenía el pelo oscuro y desprendía una masculinidad que causaba un cosquilleo inesperado para el cuerpo de Celia. Para ella, era el hombre perfecto, sin contar ese miedo suyo de comprometerse. Tenía novias, eso sí, y siempre muy guapas, pero en cuanto las cosas se volvían más serias, las dejaba. Así de simple.

La puerta de la biblioteca se abrió dejando a la vista a un hombre todavía imponente a pesar de su edad. Se notaba que en su juventud había roto el corazón de alguna que otra chica.

—Hola, hijos míos. —Una sonrisa llena de alegría y felicidad marcó el rostro de Ángel al ver a esos dos juntos delante de sus ojos.

Para él, ellos habían sido la razón por la que siguió vivo después de la muerte de su mujer. No habían tenido hijos porque no podían y cuando ella murió de leucemia, para él, el mundo dejó de existir. Lo único que lo había mantenido con vida era el trabajo, llegar a ser un reconocido científico fue su mayor meta, y cuando lo consiguió, se encerró en un laboratorio y no salió hasta ese día en el que cambió su vida, cuando había ido a recoger a sus dos amores.

El día que su compañero de trabajo, Diego, le dijo que una amiga suya se suicidó y dejó atrás a un niño de nueve años, él no dudó en llamar a los servicios sociales para ver si tenía más familiares. Fue el día más feliz de su vida cuando le dijeron que no y que aceptaban que él fuera el tutor de ese pobre niño. Ese niño que ahora no es ni más ni menos que un hombre con una carrera exitosa, igual que su otro amor, Celia.

—Hola, Ángel. ¿Cómo estás? —preguntó Celia mientras lo abrazaba.

—Contento de ver lo hermosa que eres. Cada vez que pasan los días me pregunto por qué no encuentras a un buen chico —dijo mientras miraba de reojo a Lucas para ver su reacción.

—¿Por qué? Será porque a ti no te conviene ninguno y, ¿sabes? He tomado una decisión. No voy a presentarte a ninguno más. No paras de asustarlos. —Meneó la cabeza molesta y Ángel empezó a reír.

—Es porque ninguno es digno de ti —afirmó Ángel mientras aprovechaba para abrazar a Lucas.

—¿Cómo está mi chico? ¿Sigues con Laura? —dijo el viejo conteniendo una sonrisa.

—Gracias a ti, no. Tus llamadas de madrugada la volvieron loca y me dejó. Por eso decidí irme estos meses, lejos de ti. —Gruñó él mientras su tutor comenzaba a reír de nuevo.

—Venga chico, no me puedes echar la culpa por eso. Te dejó porque no le has pedido matrimonio, eso seguro. —Celia agarró a Ángel por el brazo para cortar la conversación y empezó a caminar.

—Quiero saber por qué nos has llamado un sábado, mi día libre. ¿Qué es lo que pasa? —Lucas empezó a caminar detrás de ellos y a escuchar con atención la conversación.

Entraron en el salón y después de servirles una copa de vino, el viejo se sentó cómodo en su sillón preferido mientras miraba con orgullo a sus dos amores.

—Sentaos. Os he llamado para deciros que tenéis hasta mañana para

preparar una maleta con ropa de invierno. —Ellos lo miraron sorprendidos—. Como sabéis, para mí el Polo Norte es un gran misterio meteorológico y ahora por fin he conseguido una autorización para hacer mis investigaciones. Lo malo es que yo soy muy mayor y mi salud no me permite viajar. Lo vais a tener que hacer vosotros.

—¿Qué? —gritaron en unísono los dos.

—Vamos Ángel, no me puedes hacer esto. Tengo un proyecto empezado y...

—Y todo está preparado. —Cortó Ángel a su hijo mayor—. Vuestros datos y todo el equipamiento ha sido enviado allí. Un equipo formado por dos chicos y una chica os espera. Sabéis que puedo hacer esto, trabajáis para mí y este es mi último deseo antes de morir. Quiero terminar esa investigación, por favor.

Celia contempló la escena que tenía delante. Lucas, en cambio, no paraba de caminar por la habitación mientras Ángel seguía insistiendo en lo mismo.

—Celia, di algo, por favor. Tú tampoco te quieres ir, ¿no es así? —Ella miró a su amigo sin saber qué contestarle.

—Yo... No me quiero ir tampoco, pero esta es una gran oportunidad para nosotros. ¿Te imaginas cómo sería si los resultados salen favorables? —preguntó mientras su hermano negaba con la cabeza.

—No puedo estar encerrado en un solo lugar. Y, ¿para cuánto tiempo tiene que ser? —le preguntó molesto a su tutor.

—Dado que vosotros sois científicos, los dos chicos meteorólogos y la otra chica bióloga, vais a poder cubrir un área bastante grande. Podéis realizar mediciones del magnetismo terrestre imposible de hacer en otro sitio y el campo magnético ofrece peculiares condiciones. Vais a poder observar también las auroras polares, lo que es increíble —dijo Ángel con entusiasmo.

—No lo dudo Ángel pero, ¿cuánto tiempo? —insistió Lucas. El viejo se levantó de su sillón.

—Solo serán cinco meses y aún así, pienso que es poco tiempo. —Lucas paró de dar vueltas para clavarle una mirada asesina al viejo.

—¿Cinco meses? Estás loco si piensas que yo voy a ir —exclamó.

Celia se levantó de su asiento para interponerse entre los dos, por si acaso.

—Ángel... Lucas tiene razón, es mucho tiempo. Yo tampoco pienso ir —dijo.

Su tutor se pasó las manos por el pelo mostrando exasperación.

—Este es el último favor que os pido. Soy muy viejo y quiero terminar la investigación, llevo mucho tiempo esperando esta autorización. No os voy a molestar más si aceptáis esto. —Ambos intercambiaron miradas.

—Vale, esto es lo último que hago por ti. Y deja de quejarte tanto, que no vas a morir. —Celia se le acercó para darle un abrazo—. Te quiero mucho —dijo ella suspirando.

—Yo también os quiero mucho. —Ángel miró a Lucas esperando una respuesta de su parte.

Lucas suspiró y, como no le quedaba otra, asintió con la cabeza ciertamente molesto. Estar lejos de la ciudad y de su vida cotidiana, sería un calvario.

Ángel sonrió al ver que sus dos amores habían aceptado, pero lo que ellos no sabían era que el viejo lo tenía muy bien planeado desde hacía mucho tiempo. Él quería que esos dos reconocieran por fin que estaban enamorados el uno del otro. Por eso había estado tantos años metiéndose en su vida.

Según Ángel, se tenían que dar cuenta de que no encontrarían a alguien mejor y se le ocurrió que hicieran un viaje.

Estar aislados tanto tiempo les impulsaría confesar los sentimientos ocultos de su hermosa amistad.

## NUEVAS SENSACIONES

El trayecto de vuelta lo pasaron en silencio, ninguno de los dos habló. Lucas estaba molesto porque prácticamente le obligaron a aceptar el proyecto y Celia estaba enojada con Ángel por haberlo preparado sin consultarlos.

Para ella, pasar tantos meses al lado de Lucas, era algo duro de tragar.

Lo consideraba como un hermano, pero no podía esconder por más tiempo sus sentimientos hacia él. Temía que al estar aislados tantos meses no tardaran en salir a la luz. Todo lo que había conseguido, años de evitar compromisos, de mantener sus emociones intactas, fueron en vano. Su hermano había conseguido romper todas sus defensas cuando una larga amistad se convirtió en amor.

Por otra parte, Lucas intentó no mirarla porque si lo hacía, estaría otra noche sin poder dormir por pensar en ella. Por más que intentó salir con otras chicas, no consiguió dejar de pensar en su amiga.

—Lucas, ¿te pasas mañana a recogerme? —Celia rompió el silencio y él asintió—. ¿Sobre qué hora?

—Depende de la hora a la que tengamos que estar en el aeropuerto. Te llamo esta noche para confirmártelo. —La miró incómodo—. No te lles muchas cosas, te conozco muy bien. —Tragó saliva, no quería recordar lo mucho que le dolió separarse de ella.

Cuando se habían marchado de casa para vivir en los pisos que se compraron, Lucas intentó mudarse a uno que estuviera lejos, no quería cruzarse con Celia a cada paso. Suficiente tenía con verla en el trabajo y compartir reuniones.

Al llegar delante del edificio de ella, él la miró con angustia. Solo con verla hoy después de tres meses, entendió que no podía dejar de pensar en cómo sería besarla, o cómo sería desnudarla poco a poco para dejar a la vista ese cuerpo impresionante que tenía. Se dio cuenta de que se había quedado mirándola fijamente y apartó la mirada justo cuando ella se bajó del coche.

—Buenas noches, Lucas —dijo. Y en ese momento, él deseó besarla pero no se atrevió.

—Buenas noches, Celia —contestó finalmente y agarró con fuerza el volante.



En los ojos de Celia había un brillo de calidez, de generosidad, el rasgo más importante de su carácter y él la conocía perfectamente. Sabía cómo era, tan dulce, que a veces tenía que aguantar unas ganas terribles de abrazarla. Era el centro de su vida; con sus ojos color avellana, largo pelo oscuro y suaves curvas.

Arrancó el coche y con una última mirada hacia su mejor amiga, condujo impaciente por llegar a casa. Quería que la noche pasara rápido para volver a verla mañana y, aunque sabía que no tenía que pensar así, no podía evitarlo.

Celia entró en el edificio sin mirar atrás. Sabía que si lo hacía, no podría despegar la vista del rostro de su amigo. Tantas veces le había curado heridas de pequeño, que se sabía de memoria cada centímetro de su piel. Y muchas veces cuando había llegado a casa con el labio partido por alguna pelea, ella había disfrutado de la cercanía, disfrutaba cuando sentía su respiración.

\* \* \*

Cuando Celia miró su reloj, el minuterero del color blanco apenas había progresado en el último rato. Lucas tardaba demasiado y por teléfono le había asegurado que en media hora estaría ahí, pero ya había pasado más de una hora y entrarían tarde en el aeropuerto. Anoche la llamó para decirle que lo tenía todo arreglado, los billetes de avión y también la documentación con la autorización.

Era un viaje largo y primero tenían que viajar hasta Canadá. Tuvieron suerte de que Lucas consiguiera los certificados que demostraban su buena salud en un tiempo récord. Además del seguro para una evacuación médica por si era necesario. Tomarían un vuelo desde Canadá hasta Rusia y desde allí, viajarían a través de un rompehielos: barco diseñado para navegar por el hielo ártico.

Después de otra mirada a su reloj, Celia tomó las maletas y bajó al garaje.

Si Lucas no llegaba pronto, se iría sola al aeropuerto, no le gustaba esperar.

Cuando salió del ascensor, vio el coche de su amigo y dejó las maletas en el suelo esperando a que terminara de aparcar.

Lucas bajó del coche y con pasos rápidos se acercó a ella. Después de darle un beso fugaz en la mejilla, que la dejó sorprendida, metió las maletas en el maletero.

—Lucas, ¿por qué has tardado tanto? No llegaremos a tiempo. —Sin que

él la viera, ella se tocó la mejilla.

—Olvidé poner el despertador, lo siento. Sube —dijo muy apurado.

Él estuvo toda la noche haciendo llamadas y reservas. El viejo le había dicho que todo estaba en orden pero no era verdad. Solo estaba confirmada la fecha en que llegarían al Polo Norte, nada más. El resto tuvo que hacerlo Lucas y eso le dio muchos dolores de cabeza y pocas horas de sueño.

Pero llegar ahora y verla tan guapa, hizo que se sintiera nervioso, pero no dudó en absoluto a la hora de darle un beso. Fue corto y en la mejilla, pero el contacto que sus labios habían percibido, fue divino.

Ella se subió en el coche y no pudo evitar sentir los nervios y la emoción calentando su sangre. Estar al lado de su amigo durante tantos meses, era algo que la haría muy feliz. Tendría una oportunidad para atreverse y decirle lo que sentía por él.

—Hace mucho frío hoy —dijo mientras se acomodaba en el abrazo del asiento del coche. Los ojos verdes de Lucas se movieron para mirar las piernas de su acompañante.

—Vas muy poco abrigada. Espero que tengas ropa de invierno contigo porque el Polo Norte es muy cruel —replicó y apartó la mirada.

—Estoy bien así y si luego tengo frío, me cambiaré. Por supuesto que tengo ropa de invierno, fue lo primero que metí en la maleta. —Descruzó sus piernas y cerró los ojos. Lucas dejó de hablar y se fundieron en un silencio cómodo que duró todo el viaje.

Cuando llegaron al aeropuerto, aparcaron el coche, esa tarde vendría el chofer de Ángel a recogerlo. Celia se bajó del coche, y cuando agarró su maleta, Lucas hizo lo mismo y sus manos se juntaron.

Él no dudó en sostenerla y mirarla fijamente a los ojos mientras sus dedos se movían en suaves caricias.

—Tienes los dedos muy fríos. Será mejor que te cambies en el baño antes de subir al avión —dijo soltando su mano de mala gana.

—Sí, lo haré.

## EL VIAJE

Celia salió del baño con un pantalón vaquero y un jersey lila que se ajustaba perfectamente a su cuerpo. Su amigo insistió en que se cambiara de ropa y al final no le quedó más remedio que acceder a su petición.

El jersey fue un regalo por parte de Lucas el año pasado, cuando tuvieron que ir de viaje a Austria por una conferencia. Hacía mucho frío, entraron en una tienda al salir del aeropuerto y él se lo compró. Caminando, ella buscó con la mirada a su amigo y lo encontró sentado en una de las maletas.

Lucas la vio y se levantó enseguida. Él recordó ese jersey perfectamente y también recordó cómo alzaba sus perfectos pechos. Eso le hizo sentirse incómodo por sus pensamientos y apartó enseguida la mirada.

—Has tardado mucho. Tenemos que facturar ya —dijo él—. Sigues teniendo ese jersey, te queda muy bien.

—Sabes que yo guardo todos mis regalos y aún tengo bien escondido el primero que me diste. ¿Recuerdas qué era? —preguntó ella intentando mantener el mismo ritmo que Lucas.

—Sí, lo recuerdo. —Sonrió—. Fue la carta que dibujé para ti dos días después de que Ángel me avisara de que iba a tener una nueva hermana. Pero no recuerdo muy bien qué fue lo que había dibujado —dijo pensativo mientras se colocaba en la fila para facturar.

—Dibujaste una casa grande y delante tres personas. Ángel estaba en el medio agarrándonos de la mano —comentó ella nostálgica—. Fue como un padre para nosotros.

—Lo fue y todavía lo es. —Celia esbozó una sonrisa tímida y estiró la mano para tocar su mejilla.

—Y tú fuiste el mejor hermano que se puede tener y ahora, eres mi mejor amigo. —En ese momento sus miradas se cruzaron y ella bajó la mano. Al hacerlo, tocó suavemente los labios de Lucas.

Ninguno de los dos habló y este gesto tan fugaz por parte de ella hizo que el estómago de Lucas se agitara, olvidando lo que quería responderle.

—Hmm, pueden meter las maletas —dijo un hombre que estaba esperando en la fila detrás de ellos.

Eso hizo que el momento se esfumara y Lucas un poco torpe, agarró las maletas para subirlas en la báscula. La tensión entre ellos había subido un

poco y estaban muy callados los dos.

Una vez subidos en el avión, Lucas dejó que su amiga tomara el asiento de la ventana y ella le sonrió a modo de agradecimiento. Él se sentó a su lado, estaban muy cerca uno del otro y podía sentir su perfume, era el mismo de siempre. Cerró los ojos y mientras el perfume estuvo presente, él recordó los mejores momentos de cuando eran más jóvenes y rebeldes.

De adolescentes, Celia no salió mucho de fiestas pero Lucas sí y varias veces, ella tuvo que mentir para cubrirle. Lo que Celia no sabía era que él hacía todas esas cosas por no pensar en ella, para olvidarla. Para él fue un calvario estar cerca de ella todos los días, lo pasó realmente mal. Ese era el motivo de que la evitara continuamente. Todas las noches salía para divertirse con otras chicas, intentando olvidar lo que sentía por ella en ese momento.

Verla ahora y estar tan cerca uno del otro, hizo que él se diera cuenta que sus intentos habían sido en vano. Nunca consiguió matar esos deseos y esos sentimientos tan fuertes que tenía hacia ella.

—Celia, gracias por todo —dijo Lucas. Ella no pudo evitar mirarlo extrañada—. Gracias por ser una buena hermana y amiga. —Su voz se ahogó al pronunciar esas palabras.

Lucas no quería pensar más en ella como una hermana, porque la deseaba en todos los aspectos, anhelaba por sentirla desnuda en sus brazos.

—¿A qué viene esto? Sabes que te quiero mucho, no entiendo Lucas. —Su voz suave hizo que su amigo sonriera tímido.

Celia amaba esa sonrisa, soñaba todas las noches con ella y muchas veces se imaginaba cómo sería besar esos labios.

—Quería que lo supieras. —Echó un vistazo al móvil, conteniendo las ganas de besarla.

—Lo sé, nunca he dudado de eso. ¿Quieres algo para leer? —Le enseñó dos revistas y él asintió.

Al coger lo que ella le ofrecía, sus dedos se tocaron y ambos pudieron sentir como la electricidad les atravesaba. El deseo era muy fuerte y él levantó la otra mano para tocar la mejilla de su amiga, suspirando lentamente.

Ella cerró los ojos y él aprovechó para disfrutar de esa maravillosa vista.

El tiempo se detuvo y Lucas deseaba probar esos labios que tanto había soñado tener, deseaba tocar su cuerpo y llenarlo de caricias.

El móvil de Lucas empezó a sonar y ella al abrir los ojos, se dio cuenta de lo que estaban a punto de hacer y sus mejillas se tornaron de un ligero tono rojizo.

—¿Sí? —dijo él al contestar—. Ángel, lo tengo todo cubierto y deja de preocuparte. Si necesitamos algo, te avisaremos. —Cuando giró la cabeza se dio cuenta que ella estaba intentando ocultar su vergüenza.

Estuvo a punto de besarla, y se preguntaba cómo había dejado que eso pasara. Tenía que tener más control de sí mismo, no podía permitir que eso pasara, no quería perderla, no quería que las cosas cambiaran entre ellos.

Guardó su móvil y sin mirarla empezó a ojear la revista, pero se dio cuenta que eso no ayudaba y que sus manos habían empezado a temblar. Dejó de leer, echó la cabeza hacia atrás y cuando cerró los ojos, notó como Celia le agarraba la mano. No intentó nada, es más, sonrió disfrutando de sostenerla y sentir su piel suave.

## MIRADAS QUE ABRASAN

Celia, despierta —susurró Lucas al oído mientras ella abría los ojos lentamente.

—¿Hemos aterrizado? No he notado nada —dijo ella. El comentario hizo reír a su acompañante.

—Parece que tu cuerpo necesitaba estas horas de sueño. ¿No has dormido bien anoche? —preguntó en tono burlón.

—El viaje me hizo dar muchas vueltas y no conseguí descansar. —dijo ella, visiblemente resignada.

—Sí, a mí también. —Le apartó un mechón rebelde de pelo y lo colocó detrás de su oreja.

Todo lo que los rodeaba desapareció en ese mismo segundo. Los ojos verdes de él atravesaron los de Celia y se inclinó para darle un beso suavemente en la mejilla.

—Tenemos que salir. No hay nadie más en el avión —dijo él y su voz salió un poco ronca, pero no podía hacer nada con eso.

—Tienes razón —replicó ella con calma y girando la cabeza.

Él respiró profundamente y apartó la mirada. Se levantó extendiendo una mano y esperaba desesperadamente que no estuviera temblando.

Celia agarró su mano firmemente y sintió como el calor corporal subía de temperatura en unos segundos. Mientras sus manos se tocaban, ella miraba los seductores ojos de él y sintió un cosquilleo.

—¿Queréis bajar del avión? No os podemos esperar más —preguntó molesta una azafata.

Celia empezó a caminar avergonzada y su amigo se disculpó con el personal del avión al bajar las escaleras.

—Celia, lo siento. No sé qué me pasó allí dentro —susurró en un tono que, por fortuna, no delató su agitación interior.

Celia gimió en silencio, ladeó la cabeza y miró a su amigo pensativamente.

—¿Por qué lo hiciste? —Esa pregunta lo tomó por sorpresa y la miró intrigado.

—¿Quieres saberlo, cariño? —preguntó mientras intentaba disimular mirando el billete de avión para el próximo vuelo.

—Por supuesto. Dicen que eres un buen seductor. Y por lo que pasó allí

dentro, podría decir que tienen razón. —Sonrió y lo miró con intriga.

Él se encogió de hombros y la guió hasta una cafetería. Se sentaron en una mesa y ella se quedó mirándolo con una expresión interrogante.

—Antes quiero saber dónde escuchaste eso. —La miró fijamente.

—En el trabajo —contestó y sonrió a la vez.

—Por lo que veo, mis ligues son tema de conversación —dijo mientras ella lo miraba pensativamente—. Yo siempre hago lo posible para complacer a mis novias y te aseguro que ninguna se ha quejado hasta ahora.

Celia suspiró y dejó de mirarlo. Sabía que esa conversación podría revelar sentimientos ocultos y prefirió quedarse callada.

## *PALABRAS QUE DUELEN*

Una voz nasal proveniente del altavoz irrumpió en los pensamientos de Celia.

—Ahora vamos a embarcar en el vuelo número mil cuatrocientos veintidós hacia el aeropuerto internacional de Moscú. Solo los pasajeros de primera clase, por favor.

—Bueno, esos somos nosotros —dijo Celia mirando a Lucas.

—Sí, vamos. Estoy cansado ya.

Ambos miraron alrededor, a las paredes de vidrio y metal, al suelo razonablemente limpio y a la gente conversando mientras subían a la pasarela móvil. Eso estaba fuera de todas sus experiencias porque ellos se dirigían a encontrarse con un equipo de investigación a miles de kilómetros de distancia. Un viaje muy largo que con sólo pensarlo, hacía que la tensión pasara factura a sus sentimientos.

Cuando llegó su turno para embarcar, Celia presentó su billete junto con el de Lucas mientras él; llevaba las maletas por el puente de embarque y al interior del avión. Después de cierta confusión con la disposición de los asientos, ella pidió sentarse junto a la ventana y su amigo aceptó de buena gana.

Al sentarse, ella se resistió a la urgencia de poner su cabello detrás de la oreja y de luchar por no mostrar que se había quedado sin aliento después de rozar su cuerpo con el de Lucas. Se sentó en el profundo y confortable sillón de cuero de su asiento de primera clase. Giró su tímida sonrisa hacia Lucas y él se la devolvió cuando se sentó a su lado.

—¿Qué pasó con Laura?

—Ella quería casarse y tener hijos —contestó él.

—Estaba enamorada Lucas y eso, es normal.

—Esa es su problema. Sabía que yo no creo en el amor —comentó él con firmeza.

—Sin embargo, nos quieres tanto a Ángel como a mí —replicó con suavidad.

—Eso es distinto. El amor entre un hombre y una mujer no existe —volvió a asegurar.

—Yo no creo lo mismo. El amor existe y estamos rodeados de personas



que se aman y se respetan.

Lucas se encogió de hombros, con indiferencia.

—Creer en el amor es como creer en los ovnis. —Rió para sí mismo—. Todo el mundo habla de ellos pero nadie los ha visto. Celia movió la cabeza con tristeza.

—Es bueno creer en algo, Lucas. El amor no se busca, se construye con respeto y confianza, puede surgir y crecer.

—Eso no sucederá—. Cruzando los brazos encima de su pecho, apretó la mandíbula.

—Nunca digas <<nunca jamás>>, Lucas. La vida es larga y no está hecha para vivirla a solas.

Lucas acercó su rostro y a pesar de la inquietante cercanía, Celia logró abrir la boca para hablar.

—Ya es suficiente —dijo despacio para permitirse observar la expresión de Lucas—. No pienso lo mismo y tus palabras me hacen daño.

—Entonces, olvida lo que he dicho, ¿quieres? —sugirió él. Celia se mordió el labio y lo miró violentamente sonrojada.

—Solo si realmente no querías decir lo que has dicho. —Lucas tomó aire exageradamente.

—Celia... —comenzó a decir él, pero se interrumpió al advertir la tensión y la urgencia que se reflejaban en su propia voz. Necesitó toda su capacidad de concentración para sofocar aquel violento calor que amenazaba con desbordarle.

—Sabes que siempre digo la verdad. Deberías dejar que las sorpresas entren en tu vida. —Celia se quedó callada un momento.

—Soy muy feliz con mi vida. No necesito ningún cambio.

—Por cómo me miras, no lo parece —dijo él con aspereza. Ella tuvo que tragar saliva para contestar.

—¿Cómo te estoy mirando? —preguntó con encomiable calma.

—Como si quisieras besarme —replicó con un tono de pura seducción.

—Eso no es verdad. Eres mi amigo...

—Deja las excusas y admítelo. Lo deseas —afirmó con seguridad mientras sonreía.

El corazón de Celia latió más deprisa, no podía permitir que se saliera con la suya, aunque siempre lo había hecho, ya de adolescente.

—No voy a admitir nada —aseguró ella.

—Esto no es un juego, Celia. Pero si quieres jugar, pienso ganar.

Cuando quiero algo suelo conseguirlo y lo sabes. —Celia cerró los ojos, sabía que era verdad lo que estaba diciendo. Cuando Lucas se empeñaba a conseguir algo, lo conseguía con mucha facilidad—. No soy diferente al resto de los hombres.

—Lo dudo —dijo mientras abría los ojos.

Para ella, él era perfecto. Por más que intentaba encontrarle un defecto, no lo conseguía. Al mirarlo, tuvo la sensación de haber regresado al pasado, al preciso instante en el que Lucas ahuyentó los fantasmas que atormentaban sus sueños.

*—Cierra los ojos y dime lo que ves —le dijo Lucas mientras se acurrucaba a su lado en la cama.*

*—Cristales por todas partes... Sangre, mucha sangre y gritos. —Apretó con fuerza la mano de Lucas.*

*—Piensa que es solo una pesadilla. —La abrazó—. Que es solo un sueño y que puedes vencerlo. Soy tu príncipe, Celia. Siempre estaré a tu lado y juntos lucharemos contra todos. No tengas miedo, las pesadillas no pueden hacerte daño. No mientras me tengas a mí.*

—Para mí siempre serás un príncipe, Lucas —dijo con dulzura y reprimió su deseo de abrazarlo.

—Y tú mi princesa —aseguró y le tomó el mentón entre el pulgar y el índice. Con una mirada seductora, recorrió cada centímetro de su rostro deteniéndose en la boca. Él trató de contener las ganas de besarla, estaban jugando con fuego y temía sufrir quemaduras dolorosas y para toda la vida.

Se alejó despacio y se arrepintió. En la mirada de Celia pudo leer decepción y eso perforó su corazón de una manera dolorosa. Los acontecimientos tomaron un giro inesperado, no era aquello lo que tenía planeado para el viaje. Ellos habían crecido juntos, como hermanos, y ese viaje podría estropear una muy buena relación de amistad.

## MINI SUITE

Moscú no se parecía en nada a lo que ella esperaba encontrar. Ver a través de la ventana del taxi los edificios imponentes y el terrible tráfico, hizo pensar a Celia que esa ciudad nunca dormía.

—¿Estás cansada? —preguntó Lucas rompiendo el hilo de sus pensamientos.

—Sí y mucho. Quiero llegar de una vez. ¿Cuántas horas de viaje tenemos hasta Murmansk?

—Unas cuatro horas. Puedes dormir un poco si quieres —dijo mientras le señalaba su hombro—. Apoya la cabeza aquí, te despertaré cuando lleguemos.

—Lo haré porque estoy muy cansada y no me apetece discutir contigo ahora —comentó cerrando los ojos.

Lucas aprovechó para examinar de cerca el rostro de Celia. Él se sintió especialmente afortunado y resistió a la tentación de tocarla. Cuando el taxi tomó una curva larga, hizo que el cuerpo de su amiga se moviera y su cabeza cayera un poco hacia abajo.

Al caer, los labios de ella rozaron el cuello de Lucas y él gimió bajito.

Un simple roce, pero para él fue tan intenso que sintió como el calor de los labios de Celia lo dejaba sin aliento.

—¿Hemos llegado? —preguntó ella, abriendo los ojos despacio.

—Queda una media hora. ¿Estás mejor ahora? —preguntó.

Celia levantó su cabeza con pocas ganas. Había estado muy a gusto acurrucada en los brazos de su amigo.

—Sí, un poco mejor. ¿Tú has descansado algo? —Lo miró a los ojos y enderezó los hombros.

—Sí, he dormido yo también —mintió y dejó de mirarla, aunque por poco tiempo.

No pudo despegar la vista de su amiga en todo el viaje y ahora que ella había abierto sus ojos, se trastornó y lo dejó sintiéndose desnudo y expuesto.

—Tengo hambre, Lucas. ¿Tú no? —Arqueó una ceja.

—Sí, también —afirmó mientras le agarraba las manos con ternura.

Lo que sucedió a continuación le hizo perder confianza en su habilidad para mantenerse despejado y controlar la situación. Por un instante, se sintió desorientado por completo.

El sonido de una educada tos le hizo volver al presente de forma inesperada.

—Hemos llegado, señores —avisó el taxista.

Bajaron del taxi muy callados y cuando Celia miró el puerto, se quedó asombrada por la cantidad de barcos que había.

Justo delante de ellos el rompehielos Yamal, que era uno de los buques más poderosos del mundo, se mostró con mucho descaro.

—Es impresionante —dijo Celia sin despegar la vista del buque.

—Sí, y lo más impresionante es que nos van a dejar ver el sofisticado equipo técnico de la sala de máquinas —exclamó con entusiasmo.

—Wow. Siempre he querido ver eso, sabes que me fascina todo lo que es maquinaria. ¿Cómo lo conseguiste? —preguntó ella—. Gracias por hacer esto.

—Bueno, lo conseguí pagando. Vamos a subir a bordo, tengo mucha hambre. —Agarró las maletas y empezó a caminar.

Subieron a bordo y Celia se sorprendió al ver a tantas personas viajando con ellos. La tripulación anunció que tenían preparada para esa noche una cena a la que estaban todos invitados.

—Como es un viaje largo y estaremos en este buque por más de siete días, he cogido una mini suite —susurró él.

—Bien, pero tiene dos camas, ¿no? —ella frunció el ceño.

—No lo sé. Puede que sí, pero es poco probable. —Se detuvo muy cerca de su amiga y sonrió despacio, algo que amenazó con dejarla sin aliento.

—Si no hay dos camas, tendrás que dormir en el suelo.

Ella inclinó la cabeza y sonrió con dulzura a pesar de que el corazón parecía a punto de estallarle en el pecho.

—No lo creo, cariño. Dormiremos juntos, pero te prometo que no te tocaré en ningún momento —dijo antes de que Celia pudiera pronunciar palabra.

## EL SABOR DE UN RETO

**M**e tenéis que seguir para que os lleve a vuestra suite —dijo un tripulante del barco. Ellos cogieron sus maletas de inmediato. Se extrañaron cuando vieron que el hombre bajaba escaleras sin parar.

—Parece que solo vamos a ver peces estos días —susurró Lucas mientras agarraba en la otra mano la maleta de su amiga—. ¿Qué llevas en la maleta, piedras?

—Lo necesario para sobrevivir cinco meses —contestó ella indignada—. Y creo que la tuya pesa más.

—Lo dudo —dijo Lucas y el hombre se paró delante de una puerta—. Mis calzoncillos no pesan tanto como tus sujetadores.

—Ja, eso depende de cuantos lleves en la maleta. —Le sacó la lengua—. Yo llevo solo tres, pero tú creo que llevas por lo menos veinte.

—¿Quieres verlos? —preguntó Lucas, entrando en la suite—. Si quieres me los pruebo todos esta noche y me das tu opinión, no estoy seguro de si me quedan bien. Luego tú te puedes probar los sujetadores.

—En tus sueños. —Se burló ella mientras se paraba delante de la cama.

—Y en los tuyos también, cariño. No lo niegues porque vas a quedar como una mentirosa. —Se tiró en la cama de un salto—. Me pido este lado.

—Ni lo sueñes, vas a dormir en el suelo. No te quiero en la misma cama conmigo. —Agarró a Lucas por el brazo y tiró de él hasta que este cayó al suelo.

—¿A qué tienes miedo? No es la primera vez que dormimos juntos. —Se levantó del suelo, acercándose a ella.

—Eso fue cuando éramos pequeños. Ahora somos adultos. —Le advirtió.

—Puedo hacerte compañía —aseguró en un tono tan cargado de pasión, que Celia se estremeció.

—Pienso que... —respondió ella.

—No pienses —interrumpió mientras se acercaba más. Le tomó la cara entre las manos y la colocó para que sus ojos se encontrasen.

Ella tomó una profunda respiración y, entonces sus hombros se relajaron. Lucas no le dio tiempo para cambiar de idea. Cerró los ojos mientras su amigo inclinaba la cabeza hacia ella. Estaban tan cerca, que compartían el mismo aire y el deseo que había estado reprimiendo, rugió como un lobo hambriento.

Los labios de Lucas encontraron los de ella con precisión y la sorprendió con su fuerza y su pasión. Ella gimió bajito y disfrutó de aquel glorioso momento que llevaba esperando desde que era mujer. El primer beso con Lucas.

El mundo pareció esfumarse y de algún modo, sus brazos acabaron en torno al cuello de Lucas. Él introdujo la lengua en la boca de ella, profundamente, mientras le acariciaba la espalda, haciendo movimientos lentos hacia abajo. Estaban tan cerca, que Celia pudo sentir todo el contorno de su cuerpo y el deseo que sentía por ella.

Lucas le mordió con delicadeza en el labio inferior antes de echarle la cabeza hacia atrás. Se miraron los dos, con los labios hinchados y los ojos brillantes.

—Fue intenso —confesó él con voz ronca. Para Celia también lo fue. Su cuerpo ardía. El beso fue abrasador y vertió en el acto los sentimientos que había ocultado durante años.

—Fue un error —susurró ella.

—Tú no me lo has impedido —contestó él rápidamente. En el medio de esa incómoda situación, él se obligó a esbozar una perezosa sonrisa.

Celia contuvo la respiración intentando dominar su nerviosismo. Cada vez que lo tenía cerca, tenía que luchar para recordarse que aquello no podía pasar.

—Puede que sí, pero ambos sabemos que ha sido un error —dijo sin rodeos.

—Te equivocas —respondió Lucas—. Lo has deseado y disfrutado tanto como yo.

—Me gustó, pero no quiero estropear lo que tenemos. Te quiero como a un hermano y no quiero perderte. —Dejó caer su mirada—. No quiero que esto se convierta en una aventura, este viaje es solo por trabajo.

—Te estás engañado. Te dije que voy a conseguir seducirte —murmuró, manteniendo su voz baja y provocativa.

—Te conozco, Lucas y no voy a caer. No conseguirás seducirme —mintió.

—Claro que sí —dijo él en tono burlón.

—Es hora de parar. Por tu propio bien, sino lo haces por otra cosa.

—¿Y si no lo hago? —Ella le dirigió una mirada de incredulidad.

—Lo estoy diciendo. —Lucas se limitó a sonreír.

—Para mí esto es un reto. Me producirá una gran satisfacción conseguir que te comas tus palabras —dijo desafiante.

—Estás jugando con fuego y acabarás quemándote —replicó ella—. Los

ojos de Lucas resplandecieron.

—Puedo soportar una quemadura o dos —le sonrió.

—Los fuegos suelen apagarse muy deprisa —dijo ella con una risa apagada—. Esto no volverá a pasar.

—Te estás engañando a ti misma. —Se burló.

—Y tú te equivocas —dijo ella frustrada—. No iré a la cena, pero si tú quieres, te puedes ir.

Ella apretó los labios e intentó digerir lo que había pasado. Le temblaba el labio inferior y se lo mordió. No estaba dispuesta a permitir que su amigo le afectara tanto ni a dejarle ganar.

—Te dejo ese lado de la cama, pero no quiero que me toques. —Lo advirtió antes de entrar en el pequeño baño.

—Lo intentaré, pero no te prometo nada, cariño —dijo él mientras comenzaba a sacar ropa de la maleta—. No iré a la cena y si me encuentras dormido, que tengas dulces sueños.

Ella cerró la puerta con firmeza y se sentó en el inodoro pensativa. Todavía sentía un hormigueo por todo el cuerpo y tenía la mandíbula tensa. Le había gustado el beso y habría deseado que no parara. Se estaba dejando llevar por el deseo y la atracción. Se sentía atrapada.

## UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

Celia no abrió los ojos hasta que una luz suave iluminó su rostro. El buque estuvo toda la noche moviéndose, despertándola a menudo. Su amigo seguía a su lado, profundamente dormido. No quería despertarlo, así que apartó el edredón despacio y salió de la cama.

Miró el cuerpo de él y se estremeció, estaban solos en esa habitación y necesitaba tomárselo con calma. El hecho de verse obligada a pasar unos días encerrada con Lucas, no significaba que tuviera que suceder nada.

Lucas abrió los ojos y la miró varias veces de arriba a abajo. Su mirada fue intensa y ella se obligó a borrar la preocupación de su mente. Lo conocía desde siempre y no tenía que sentirse incómoda a su lado.

—¿Por qué me miras tan fijamente? —Lucas sacudió la cabeza.

—Porque eres muy hermosa —replicó él, examinando cómo el pijama moldeaba sus pechos.

—Deja de decir tonterías. Los dos sabemos que no soy ninguna modelo.

En respuesta, Lucas se levantó de la cama y se acercó a ella. La rodeó con los brazos y la apretó contra sí.

—No necesito a una modelo, te necesito a ti —susurró.

En lugar de exigir que la dejara ir, hizo lo que estaba deseando en secreto hace muchos años. Ella sabía exactamente lo que quería y no dudó en introducir una mano bajo la camiseta de su amigo. Acarició suavemente su piel y tomó una gran bocanada de aire para recobrar el sentido. Le dio una mirada solida mientras intentaba buscar una explicación a lo que sentía en ese momento.

—No creo que sea una buena idea seguir con esto —dijo ella, y al sentir su calor corporal, se quedó sin aliento.

—¿Por qué? Prometo hacer que sea inolvidable —repuso él con voz suave.

Celia alzó la cabeza y lo miró desafiante.

—No podemos —replicó ella. Con una mano atrapada entre su cuerpo y el de su amigo, se quedó inmóvil cuando Lucas apoyó ambas manos en su rostro.

—No puedes discutir que sentimos una atracción mutua —murmuró—. Deberías aceptarlo.

Ella se quedó petrificada a su lado, temiendo moverse. La invadieron un



millón de pensamientos. Lo deseaba, lo amaba y por un momento se sintió tentada y quiso acceder a lo que su amigo le ofrecía. Se estaba quedando sin fuerzas mientras contemplaba la boca de Lucas y eso hizo que el deseo que sentía se agudizara.

—Si sigues mirándome así, voy a tener que besarte. —Se apretó contra ella.

—No tiene sentido perder el tiempo, ¿verdad? —Lo miró a los ojos. Sacó las manos y rodeó su cuello. Luego se puso de puntillas y lo besó.

Lucas la abrazó con fuerza, deslizando despacio las manos hacia las caderas de ella, dibujando sus curvas. Movi6 los labios suavemente sobre su boca y dibujó su perfil con la punta de la lengua.

Ella dejó escapar un ronco gemido que avivó más todavía el deseo de Lucas. Contagiado del entusiasmo de ella, la sostuvo con firmeza contra él para profundizar el beso.

Cuando abandonó los labios de ella se limitó a mirarla fijamente. Celia tenía los ojos cerrados y la cara encendida por el deseo. Supo que le costaría muy poco convencerla de hacer el amor en ese mismo instante y una parte de él quería hacerlo. La deseaba más de lo que debía.

—Esto no debió ocurrir. No sé en qué estaba pensando. Lo que quiero decirte es que siento...

—¿Haberme devuelto el beso? —preguntó ella sorprendida.

—Lo siento. —Le acarició los labios húmedos con un dedo y dio un paso hacia atrás. Negó con la cabeza y agachó la mirada.

—¿Por qué me pides disculpas? Estoy segura de que no significo nada para ti. Sólo fue un beso.

—Entonces, no me conoces, Celia. Solo beso a mujeres que me gustan, a las mujeres que me atraen.

—¿Significó algo para ti? —preguntó ella.

—Olvídalo. Simplemente no debió ocurrir.

—¿Por qué? —lo miró intrigada.

—Porque te deseo demasiado y porque quiero llevarte a la cama —admitió, y se marchó sin mirar atrás.

Celia sintió una mezcla de tristeza y decepción. Se sentía culpable y deseaba poder leer lo que pasaba por la mente de su amigo. Notó que las lágrimas asomaban a sus ojos y deseaba pensar que él no quería herirla.

Cerró los ojos y permaneció quieta, asustada. Estaba enamorada del hombre que siempre había deseado y temía que pudiera perder los estribos.



## EL DESACUERDO

Lucas salió del baño y se acercó a la mesa donde estaba la bandeja con el desayuno.

—¿Quieres café? —gritó mientras Celia salía del baño.

—Sí, gracias. —Asintió ella—. Tengo mucho sueño —añadió mientras se acercaba a la mesa.

Él le alcanzó la taza que acaba de servir.

—Yo también —dijo tristemente.

—Si quieres quedarte en la cama, hazlo. Yo iré a dar una vuelta. Necesito despejarme —comentó Lucas con voz tensa.

Celia regresó al presente y lo miró fijamente. Se quedó sin aliento al recordar el beso y lo que él le había dicho.

—Sí, me quedaré —murmuró ella con los hombros contraídos por la tensión.

—Estas muy callada.

—Tú también. —El silencio latía anunciando la tormenta.

—¿Es por el beso? —preguntó él dejando la taza encima de la mesa—. Olvídalo.

Ella se quedó estupefacta al oír aquellas palabras pronunciadas con tanta serenidad.

—¿Por qué? —Se puso rígida—. No tienes ningún derecho a pedirme eso.

Un gemido de angustia se quedó atrapado en la garganta de ella y su corazón dió un vuelco de dolor.

—Es por tu bien —le dijo encogiéndose de hombros bajo el penetrante escrutinio de Celia—. Y tú aún no estás lista.

Ella se dio cuenta de que estaba temblando y se puso de pie. Mirando hacia otro lado, se esforzó por controlar sus sentimientos de rabia y miedo. Apretó los dientes. La atmósfera era muy tensa.

—¿Aún no estoy lista para qué? —Lo miró expectante.

—Para dar el siguiente paso —dijo con seriedad—. Te veo muy asustada.

—No soy una niña, Lucas —susurró mientras lo miraba a los ojos para que él pudiera ver lo que estaba pensando.

—Eres una mujer hermosa que me vuelve loco de deseo —dijo con una sonrisa seductora que ella tuvo que apartar la mirada para no abalanzarse sobre

su boca.

—Deja de mirarme así, Lucas. —Respiró hondo y se acercó a la cama.

Ella no podía seguirle la conversación. Su mundo se había quedado reducido a las sensaciones que la recorrían.

—Te deseo, Celia. No puedo evitarlo y me gusta mirarte. —Ella suspiró y se sentó encima de la cama, pensativa. Se le encogió el corazón. La atracción que ejercía sobre ella no había disminuido y aunque lo amaba, no podía dejarse llevar por sentimientos prohibidos.

—Quiero más, Celia. Te haré el amor como nadie lo ha hecho —prometió con un tono que la hizo estremecerse con anticipación. No podía quitarle los ojos de encima. Sintió una dulce excitación que surgía de lo más profundo de su ser.

—Pero... —dijo ella bajito.

—Pero lo voy a tomar como una aventura, nada más —mintió. Aún no estaba preparado para admitir que estaba enamorado, temía un rechazo por parte de ella. Temía quedarse solo otra vez.

—¡Que romántico! —exclamó ella con sarcasmo.

—No es una cuestión de romanticismo. Nos atraemos... Es racional. No seas tan sensible —le espetó.

—¿Racional? Por favor. Sé exactamente lo que estás pensando.

—¿En serio? —Se apoyó sobre un codo y la miró—. ¿Qué estoy pensando?

—Piensas que me enamoraré de ti. —Lucas frunció el ceño porque era verdad. Pero no estaba dispuesto a admitirlo.

—No es verdad. Sé que no harás algo tan estúpido.

Celia suspiro, si no podía tener su amor, de ningún modo no quería su pena.

—No es probable que caiga a tus pies tan fácilmente —le indicó sin aliento.

—¿Nunca? —preguntó burlón—. No estés tan segura, cariño.

—De eso estoy más segura que nunca. —Pero contuvo el aliento ante la mirada seductora que la recorría.

Ella se alejó con nerviosismo. No era posible que pudiera afectarla de esa manera sin siquiera tocarla. Su cuerpo se estremeció y apretó los labios, manteniendo el silencio.

—Este viaje va a ser todo un experimento para mí —dijo él cambiando repentinamente de tema y se agachó para abrir la maleta.

—¿Por qué? —Quiso saber ella.

—Disfrutaré como nunca de tenerte en mis brazos —dijo a la vez que sonreía—. Ronronearás como un gato. —Cogió un jersey y cerró la maleta. Se giró para mirarla y en ese instante deseó que la atracción que sentía, fuese solo sexual para que ambos pudieran continuar con sus vidas.

—¡Sigue soñando! —declaró, furiosa—. Eres como un hermano para mí y no puedo verte de otra manera.

Aquello hizo que Lucas entrecerrara los ojos.

—Veo que no te rindes con facilidad. Nunca lo has hecho. Todos tus novios han trabajado duro para conseguirlo —dijo Lucas con tono sensual a la vez que la miraba con una intensidad que la hizo tensarse.

—¿Tienes algo más que añadir? —preguntó soltando un suspiro.

—Pareces tan frágil y a la vez tienes la fuerza suficiente para desafiarme —declaró el, burlón y riendo entre dientes. Lucas se inclinó hacia ella. Alargó una mano para acariciarle los labios con un dedo.

Sus miradas se cruzaron y saltaron chispas entre ellos.

—No lo hagas... —susurró casi sin respiración.

—Quieres este beso tanto como yo —dijo él, bromeando.

—¿Para que salgas otra vez corriendo? —Lo miró atentamente. Lucas tomó una de sus manos entre las suyas y, a pesar de una primera resistencia por su parte, lo logró.

Celia tembló y sintió un súbito impulso de besarle. Intentó sonreír, pero no pudo. Sintió que se sonrojaba y empezó a mover la cabeza, asombrada de lo poco que le costaba ponerla nerviosa. Se dio cuenta de que había estado sosteniendo el aliento y se obligó a respirar.

Entonces él la hizo acercarse más.

—Lucas, no... —Él no le hizo caso y tomó su boca con ansiedad. Sin dejar de sostenerla con firmeza, entró en la boca de ella con su lengua, sin dejar ni un resquicio por explorar.

Ella le respondió con todas sus ganas y deseó más, mezclarse con él. Su cerebro le decía que no, pero su cuerpo se había fundido con el suyo. Aquel beso la excitó.

Al ver la reacción de ella, Lucas dejó de besarla y acercó su boca justo por detrás de su oído, la besó tiernamente y le dijo:

—No puedes resistirte a mí. Admítelo —susurró a la vez que la apretaba contra sí—. Y créeme que salí corriendo porque te deseaba, porque para mí es un juego y no quiero que llegue más lejos.

—Te mereces un buen bofetón —dijo ella con rabia.

Él rio y se alejó.

—Tú también me deseas y eso quiere decir que hay una oportunidad para mí o de lo contrario, no te habrías enfadado —afirmó con total convicción. Celia suspiró, impotente, porque aquello era cierto, y no solo lo deseaba, también estaba enamorada de él.

—No la hay. Esto es una locura, Lucas. —Le costaba fingir desinterés y mentir. Lo mejor que podía hacer era negarlo educadamente.

—Dios, siempre que mientes se te nota. —Celia alzó la barbilla y se aclaró la garganta.

—No miento y sigo diciendo que esto es una locura.

—Llámalo como quieras, pero acepta que, antes o después, acabaremos donde ambos queremos estar.

Probablemente aquello también fuera cierto, pero Celia no estaba dispuesta a reconocerlo.

—Ya veremos —dijo ella e inspiró con fuerza para tranquilizarse. Se sentía atrapada con él allí y no podía huir de lo inevitable.

—Voy a vestirme para dar una vuelta por el barco —espetó él y se puso el jersey. Cuando Lucas salió, ella entró en el diminuto baño, se salpicó con agua en la cara y con bastante dificultad, se recompuso. Se miró al espejo y frunció el ceño al notar que tenía las mejillas sonrosadas y los ojos brillantes.

Su corazón se había derretido como un caramelo, pero no se arrepentía de haberse dejado llevar por el deseo.

## ¿UN JUEGO?

Lucas se estiró en la cama y respiró hondo. Ella había estado tanto tiempo en su mente, y todo lo que dijo durante ese momento abrasador de conexión, sólo confirmó que estaban pensando lo mismo.

La hermana que recordaba Lucas como una jovencita tímida y alegre, se había convertido en una mujer preciosa y muy segura de sí misma. La deseaba con locura y de hecho, estaba sorprendido consigo mismo por haber sido capaz de controlar sus emociones hasta entonces.

Había pasado varios años construyendo la vida que tenía, haciendo amigos, siguiendo los proyectos de su tutor, organizándolo todo y avanzando por el camino de la responsabilidad. Sin embargo, en el corto espacio de dos días, su vida había sufrido un vuelco y no sabía si era por Celia, por el viaje o por las dos cosas a la vez.

Abrazó una almohada mientras meditaba sobre el descubrimiento que acaba de hacer.

—¿Sigues en la cama? Ay, no me digas que echas de menos tu peluche rosa. —Se burló ella al verlo abrazando la almohada—. Creo que sigue en tu antigua habitación, si quieres hablo con Ángel para que te lo envíe. —Se acercó a la cama mientras él se levantaba de golpe.

—Estaba esperando a que terminaras de arreglarte. Siempre tardas más de lo normal —dijo con sarcasmo mientras lanzaba lejos la almohada—. No necesito el peluche, te tengo a ti, cariño —murmuró seductor y se quitó la camiseta delante de ella.

Celia lo contempló fascinada, la atmósfera estaba cargada de emoción contenida y ella no podía dejar de mirarle. Cerró los ojos, sin creer lo que era evidente, pero nada cambió cuando los abrió. Se sonrojó con culpabilidad, como una niña sorprendida, pero luego enderezó los hombros y apartó la mirada.

Luchó por parecer tranquila y no le hizo caso a su amigo cuando pasó por su lado sonriendo.

—Entraré en el baño y no tardaré tanto como tú —dijo dejándola con ganas de hablar mientras él entraba en el baño.

Celia tuvo dificultades para concentrarse después de aquello, pero de algún modo lo logró. Recogió la bandeja y estiró un poco las sábanas de la

cama.

—Ya estoy, cariño. ¿Salimos? —preguntó mientras salía del baño con un grueso jersey negro y unos vaqueros grises que le daban un toque muy sexy.

Él estiró una mano y Celia dudó unos segundos antes de cogerla. Cuando sus dedos tocaron la suave y caliente piel de su amigo, se sintió débil y a la vez, fuerte y preparada para enfrentar sus sentimientos.

Salieron de la habitación por el estrecho pasillo y subieron las escaleras para llegar arriba.

Entraron en la cafetería y un olor agradable y rico a comida, los envolvió hasta tal punto que se sentaron a comer sin dudarlo.

—Tengo mucha hambre —dijo él con firmeza mientras miraba a su alrededor.

—Yo también tengo hambre. —Se estiró hacia atrás y esperó a que su amigo llegara con la comida. Algunos hombres giraron las cabezas para mirarla y otros le mostraron una sonrisa seductora.

Estaba acostumbrada a que los hombres la miraran de esa manera, pero la única mirada que producía un extraño efecto en ella, era la de Lucas. Amaba esos ojos verdes y ese brillo que la hacía olvidarse del mundo exterior.

—Solo hay sopa —le dijo él y ella levantó la mirada—. Pero a ti te gusta. —Lucas se puso a servir la sopa en dos cuencos y ella lo miró con ternura.

Le gustaba cuando se comportaba de esa manera y recordó con cariño las reuniones y las comidas que pasaron en compañía de Ángel. Muchas veces cocinaba Lucas y a ella le gustaba porque se sentía mimada y protegida.

—Tiene buena pinta —dijo él mientras se sentaba.

—Mhm... —Señaló con la cuchara el plato lleno de rebanadas de pan—. Dame un trozo —pidió después de masticar rápidamente. Él le acercó el plato y sus dedos se tocaron haciendo que los dos se miraran atentamente, había sido un roce electrizante.

Lucas atrapó su mano y empezó a darle suaves caricias. Ella se debilitó por el contacto y cerró los ojos, luchando por controlarse. Reinó el silencio y, después, la expresión de Lucas cambió a una sonrisa sensual.

—¿Sabes? —comentó deslizando la mano hacía su codo—. Creo que me gusta este juego.

—No estoy jugando ningún juego contigo —replicó ella firmemente y trató de liberarse.

—Oh, sí —le dijo con voz ronca—. En este juego hay dos jugadores. —Lucas soltó su mano y señaló el cuenco con sopa.



—Come, Celia. Ángel me dijo que últimamente te alimentas muy mal. Te concentras demasiado en los proyectos y la salud es lo más importante. —Ella suspiró y empezó a comer.

Lucas tenía razón, el trabajo la mantenía ocupada y se le olvidaba comer.

—Nos tienes preocupados —continuó hablando y la observó mientras comía—. En estos meses me aseguraré de que comas bien.

## LAS ESCALERAS

Un estallido de estridentes carcajadas llamó la atención de Celia y se dio cuenta de que Lucas no estaba. Sacudiéndose de vuelta a la realidad, lo buscó con la mirada. La fiesta que organizaron en el buque había comenzado a decaer y se sentía cansada. Dejó su copa encima de la mesa y salió a buscar a su amigo.

El salón estaba repleto de personas bailando y ella con mucho esfuerzo, consiguió salir por la puerta.

Cuando llegó a la cubierta, se estremeció y se frotó los brazos. Se recogió el pelo y se lo metió por el cuello del abrigo para mantenerlo alejado de la cara a pesar de la fuerza del viento, luego miró alrededor mientras intentaba ignorar sus emociones. No podía dejar de recordar los besos y como la había tocado. Algo había cambiado entre ellos y estaba hecha un lío.

—Aquí estás —dijo Lucas sorprendiéndola.

—¿Dónde estabas, Lucas? —preguntó tras dudar unos segundos.

—Estuve hablando con el capitán. Para mañana he organizado un viaje en helicóptero para ver los maravillosos paisajes de área y si el tiempo aprueba nuestros planes, vamos a parar en la bahía Tikhaya para disfrutar de la vista de la Roca Rubini con sus numerosas colonias de aves marinas —pronunció Lucas al tiempo que se quitaba el abrigo y se lo echaba a ella por los hombros—. Vas a pillar un resfriado, vamos dentro.

Bajaron las escaleras y como el frío la tenía adormecida, Celia no miró bien por donde pisaba, solo quería llegar a la suite. Dio un grito antes de golpear el suelo con suficiente fuerza como para quedarse sin aliento.

—Por Dios, Celia —dijo en voz baja y se arrodilló a su lado—. ¿En qué estabas pensando?

—No lo sé, ¿qué ha pasado? —Ella parpadeó intentando recuperar el aliento.

—Resbalaste por las escaleras. ¿Seguro que te encuentras bien? —preguntó mientras la ayudaba ponerse de pie.

—Estoy perfectamente —aseguró sonriendo de medio lado.

—Vamos, aférrate a mi cintura. Te llevaré a la habitación. —Rió y ella le golpeó el hombro.

—Esto no es divertido —dijo molesta, pero él seguía riéndose. Cuando

alzó la mirada, vio que Celia lo observaba con una extraña expresión en su rostro.

—¿Qué? —preguntó confundido y frunciendo ligeramente el ceño.

—Siempre me gustó verte así, riendo —confesó ella y tiritó.

—¿Tienes frío? —preguntó él.

—Solo un poco —admitió mientras lo miraba con ojos brillantes.

Lucas no pudo evitar un estremecimiento y recorrerla con la mirada. Era tan hermosa... Y el hecho de tenerla tan cerca, lo excitaba de una manera insoportable. Se le hizo un nudo en la garganta.

—Puedo sentirlo y tú también —dijo él casi sin aliento.

—No sé de qué estás hablando —respondió con la voz quebrada por el frío.

—Puedo verlo en tus ojos, lo siento bajo las caricias de mis dedos. Tu cuerpo te traiciona, Celia. —Rozó sus labios, mientras ella se quedaba con la mirada fija en él.

—¿Lucas? —llamó en un susurro.

—El deseo me habla y me empuja. “Bésala”, me susurra.

Ella colocó las manos en su pecho sin dejar de mirarle. Ese momento parecía mágico y no quería estropearlo.

—A mí... —empezó a decir—. El deseo me susurra: “Déjate llevar”.

Hipnotizado por su mirada, Lucas la abrazó y presionó sus labios con delicadeza en los de ella. La estrechó con furia en sus brazos y su boca se apoderó de la de ella, exigiendo más.

Celia gimió cuando el beso se hizo más profundo y deslizó las manos a la nuca de él.

Solo Lucas alzó la cabeza porque oyó algo parecido a una pisadas.

—Perdón —dijo un hombre que bajaba las escaleras.

Celia se sintió avergonzada mientras Lucas la empujaba por detrás para entrar en la suite. Ella suspiró y se apartó un mechón de pelo. Su amigo bajó la mirada hacia su boca mientras cerraba la puerta.

## DESEO ARROLLADOR

Lucas se pasó una mano por el pelo sin dejar de mirarla. Algo se agitó en su interior y supo que esa sensación podría complicar las cosas si no llevaba cuidado. Celia lo estaba mirando con una expresión que él no pudo descifrar.

Durante un instante ninguno de los dos hizo nada para evitar esa atracción y se observaron el uno al otro sintiendo un fuerte deseo para el que no hacían falta palabras.

—Celia —La suavidad de su voz la hizo alzar la barbilla.

—No, Lucas —Se apartó ligeramente. Por un breve momento ambos permanecieron inmóviles y mirándose fijamente.

—¿Sigues teniendo frío? —preguntó él.

—No, ya estoy mejor. —Él sonrió y ella bajó la mirada hacia su boca. Haciendo un rápido movimiento, él la agarró por la nuca.

Celia sintió el calor de su aliento justo antes de que los labios de su amigo se posaron sobre su mejilla. Se limitó a besarle la frente, los ojos y al final sus labios hinchados de deseo.

—Aquí está el deseo otra vez, Celia —murmuró contra sus labios—. Tu cuerpo sigue diciendo que sí.

Ella respiraba con dificultad y sus ojos brillaban reflejando una fuerte emoción.

Lucas la observó y esperó una reacción de su parte, pero sus labios húmedos permanecieron inmóviles.

—Di algo, Celia. ¿Qué piensas?

—No voy a seguir tu juego. Ahora estoy cansada y dolorida —mintió—. Supongo que tú también estarás cansado.

—No pienso esperar más —susurró él acercándose y rozando su boca. Al mirarlo, ella no veía solo el pasado sino también un futuro juntos.

Sabía que no debería tener esos pensamientos, Ángel no aprobaría nunca esa relación y Lucas solo quería una aventura. Lo conocía tan bien que podía ponerse en su lugar con facilidad.

—Sigo insistiendo en lo mismo. —Se alejó despacio sin dejar de mirarle.

—Y yo también, cariño —dijo mientras le acariciaba el brazo con sus dedos finos y largos.

—No quiero estropear nuestra amistad —sentenció mientras intentaba alejarse. Pero él la agarró por la cintura.

—Nada va a cambiar, ya lo verás. He esperado demasiado, Celia.

Él sabía que no debería insistir, pero deseaba traspasar esa barrera de una vez y tomar lo que tanto deseaba. Se había pasado toda su juventud admirándola y deseándola, y por primera vez en su vida no se paró a pensar.

—Prefiero olvidar todo esto —replicó ella con ojos brillantes.

—Yo no. Ya probé tus labios y créeme que algo así no se olvida. Quiero besarte otra vez, Celia.

La estaba mirando fijamente a la cara, mostrándole su lado sincero.

—Esto terminará mal —le dijo. Ella buscó en su mirada para averiguar lo que él pensaba, pero sólo encontró necesidad.

—No tiene porque, nunca te haría daño —le respondió—. No te engañes más, tus ojos lo dicen todo, cariño. Son una dulce invitación a esto...

Lucas posó suavemente sus labios en las de ella y esperó, esperó a que ella hiciera el primer movimiento.

Celia no tardó en responder, deseaba tanto ese beso que había dejado de respirar durante unos segundos que resultaron eternos. Él sonrió contra sus labios, casi enloquecido por la reacción de ella y profundizó el beso con una pasión salvaje. Ella nunca se sintió tan viva y tan unida a alguien como en ese momento de pura pasión y emoción. Estaba dejando salir esos sentimientos que siempre había reprimido y no sabía muy bien si sentirse feliz por cumplir sus deseos, o sentirse culpable por hacer algo indebido.

Aun así, lo apretó contra su pecho y sintió la erección de Lucas presionando contra su vientre. En ese instante se dio cuenta de que ese beso lo excitaba tanto como a ella. No quería dejarse llevar por el deseo y caer en su trampa, así que rompió el beso jadeante y salió de su agarre.

—Buenas noches, Lucas —dijo con voz temblorosa y se dio la vuelta para no darle la oportunidad de responder. Estaba enamorada de un hombre que estaba empeñado a jugar con ella y a no enamorarse. Temía salir herida. No podía obligarlo a amarla, lo conocía de toda la vida y sabía que no lo conseguiría.

—Buenas noches, cariño —dijo él rompiendo el silencio.

## *PENSAMIENTOS*

Celia se despertó bruscamente y permaneció completamente quieta, intentando asimilar los movimientos bruscos del buque. Se dio cuenta de que Lucas no estaba y con una angustia, apartó el edredón y se levantó de la cama.

Salió de la habitación llevando solo un pijama de color rosa al que tenía mucho cariño. Se lo había regalado Ángel por su dieciocho cumpleaños y desde entonces siempre se lo llevaba con ella cuando viajaba. Ella pensaba que ese pijama era mágico y que la protegía de la maldad que había en el mundo.

Se dirigió a toda velocidad al final del pasillo y no se detuvo hasta que sintió una ola de aire frío. Se dio cuenta de que el pijama no la protegía del frescor que el mar desprendía, pero se empeñó en seguir buscando a Lucas. Continuó corriendo en silencio y cuando pasó por delante de la cafetería, Lucas la vio y salió a su encuentro.

—¿Se puede saber qué haces corriendo por aquí en pijama, con el frío que hace? —Paseó la mirada a por su cuerpo.

—Me asusté cuando el barco empezó a moverse tan fuerte y cuando me di cuenta de que no estabas en la cama, pensé que te había pasado algo —susurró mientras se frotaba los brazos para entrar en calor. Empezaba a sentir la furia del mar y de la tormenta que se aproximaba.

—¿Sigues teniendo este pijama? —Se acercó y le acarició los labios con los dedos—. Que sepas que te queda pequeño —susurró mirando fijamente sus labios—. Antes tenías... tenías los pechos más pequeños, cariño. Me gusta que te preocupes por mí, siempre lo hiciste.

Celia asintió y cerró los ojos durante un momento. Los dedos de Lucas estaban dibujando el contorno de sus labios de una manera lenta y deliciosa. Le gustaba hasta tal punto que dejó de sentir frío. El aire susurraba alrededor de ellos y el buque se movía encima de las olas revoltosas al ritmo de sus crecientes respiraciones.

Habían jugado y se habían provocado esos días sin tomar en cuenta las consecuencias de sus actos. Estaban en un punto culminante y ninguno de los dos sabía cómo salir de ese maravilloso deseo que los tenía atrapados.

Se querían, pero ninguno quería reconocerlo. Se engañaban con el

sentimiento de cariño que Ángel les había enseñado a mostrar todos esos años.

—Creo que debería volver a la cama —dijo ella mientras abría los ojos. Lucas dejó de acariciarle los labios para frotar ligeramente sus brazos.

—Deberías hacerlo. No quiero que pilles un resfriado. Estaremos unos cinco meses en el Polo Norte y es mejor cuidarse.

—Tienes razón —dijo ella, pero no se separó de él—. ¿Qué haría yo sin ti? Fuiste y eres mi pilar en esta vida.

—Y tú el mío...

—¿Qué nos está pasando? —Sus dientes empezaron a castañear y él la rodeó con los brazos para protegerla del viento cruel que soplaba con fuerza, como si fuera el dueño de ese buque.

—No lo sé, pero me gusta —admitió—. Me gusta tenerte en mis brazos, me gusta besarte y me gusta seducirte.

Aprovechó el silencio de Celia y la estampó contra la pared como si fuera a perderla para siempre. Deslizó las manos por su trasero y la estrechó contra él. Mantuvo allí una mano y alzó la otra para deslizarla bajo su pijama.

Uno de los dos gimió, Celia no sabía quién. Le rodeó el cuello con los brazos y sintió el calor de su piel bajo sus fríos dedos mientras él le agarraba un pecho y lo apretaba suavemente. Se besaron sin ocultar sus sentimientos hasta que unas voces lejanas los hicieron separarse y mirarse a los ojos sorprendidos por la intensidad de ese beso.

Lucas jadeando, se obligó a decir:

—Lo siento, no pretendía... —Se volvió incapaz de mirarla—. Las personas... alguien nos puede ver. Será mejor que vayas a cambiarte. El viaje en el helicóptero lo tenemos dentro de una hora —avisó con la voz entrecortada.

Celia no era capaz de moverse y cuando se dio cuenta que Lucas tenía razón, agachó la cabeza, se volvió y se encaminó de vuelta a la suite.

\* \* \*

Lucas volvió a la cafetería, se sentó a la mesa y se quedó pensativo. Maldijo en silencio su falta de control, había pensado que podría soportar esa atracción sexual que sentía hacia ella. En su mente se reavivó el recuerdo de Celia con aquel pijama rosa.

Cerró los ojos y casi la sintió de nuevo entre sus manos. El recuerdo de su

boca temblando bajo sus labios, de sus senos bajo su mano... Le habría gustado arrastrarla hasta la cama, arrancarle el pijama y hacerle el amor. En aquel momento no había pensado en las personas que se encontraban alrededor o en el hecho de que fuera como una hermana para él.

Sus sentimientos por Celia eran muy profundos y los llevaba enterrados muy adentro en su corazón. No quería seguir con su juego, porque todo podría derrumbarse y lo que tenía hasta ahora, se esfumaría en pocos segundos. Amar a Celia y hacer el amor con ella, solo serviría para empeorar o incluso estropear una buena amistad.



## LA LLEGADA

El viaje en el helicóptero había sido todo un éxito, el tiempo mejoró y habían podido parar en la bahía Tikhaya. Disfrutaron de la vista que la Roca Rubini tenía preparada junto con las numerosas colonias de aves marinas.

La tripulación experimentada del buque, había hecho todo lo posible para acercarlos a la abrupta roca y habían podido parar en la abandonada estación de investigaciones. Tuvieron la oportunidad de conocer la fauna natural del archipiélago. Les impresionaron las focas con su aspecto lento e imponente y también el comportamiento emocionante de los osos polares.

También visitaron el Cabo Norte donde invernaron en 1896-1897 los exploradores noruegos Fridjof Nansen y Hjalmar Johansen. Todo esto y luego ver cómo el poderoso buque setenta y cinco mil caballos de fuerza, cortaba la ruta entre los bloques de hielo más densos y sólidos del mundo, les hizo darse cuenta que esa era una experiencia única.

Para Celia fue el mejor día que pasó en compañía de Lucas, su amigo. Cuando volvieron al buque ya era de noche y el capitán les avisó de que mañana por la noche llegarían al Polo Norte. Mientras entraron en la suite, Lucas prácticamente ignoró a Celia y ella no sabía si sentirse dolida o asustada.

Necesitó hacer acopio de valor para hablar con él y cuando se paró delante de la cama, su amigo continuó viendo la televisión como si ella no estuviera. Tomó aire y decidió iniciar un tema neutral de conversación.

—Mañana llegamos al Polo Norte —dijo suavemente.

—Estoy deseando que llegue ese momento —respondió sin despegar los ojos de la pantalla.

—Supongo que yo también. ¿Estás enfadado conmigo? —Celia no pudo disimular su preocupación y él volvió la cara hacia ella.

—No, y no me apetece hablar ahora. Estoy cansado y es mejor que tú también descanses —mintió.

—No te creo, Lucas. —Se sentó en la cama—. ¿Es por lo de esta mañana?

—Celia... déjalo, por favor —dijo mientras cruzaba los brazos.

—No, no lo voy a dejar. Me siento culpable —susurró con los ojos llenos de lágrimas.

Verla llorar fue el impulso que necesitaba para acercarse y abrazarla. No le gustaba ver sus ojos bañados en lágrimas, de pequeño siempre estuvo pendiente de ella y ayudándola para que la tristeza y el dolor no aparecieran en su vida. Para él las lágrimas eran una muestra de dolor, una lluvia que salía en pequeñas gotas de un corazón dañado.

—Ven aquí —dijo él a la vez que estiraba los brazos, invitándola. Ella se tiró prácticamente encima suyo y lo abrazó dejando salir pequeñas lágrimas saladas que revivían recuerdos y momentos intensos.

Necesitaba ese brazo; estuvo todo el día intentado olvidar los besos, las miradas y las caricias que tanto ella como él, habían compartido. Sentía que algo había cambiado entre ellos y que Lucas se estaba distanciando.

—No llores, Celia —susurró él y besó su cuello—. Me duele verte así.

—No quiero perderte... —Su voz se ahogó y él se alejó para mirarla a los ojos.

—Nunca pasará eso Celia, porque hay algo entre nosotros que se hace más fuerte cada minuto que estamos juntos. Y sé que no debería desearte, pero estoy cansado de luchar tanto por impedir que eso suceda —admitió y cuando miró sus ojos, se dio cuenta de que ella sentía la misma atracción contra la que él estaba luchando.

—Bésame —exigió ella.

—Quiero mucho más que un beso, cariño. Tú no eres... —Celia lo interrumpió tomando la iniciativa y lo besó.

—Yo también quiero más —dijo ella en un susurro que despertó los más bajos instintos de Lucas. Éste tomó la cara de Celia entre sus manos y la obligó a mirarlo.

—¿Estás segura? —Ella asintió y durante un instante, permaneció dócilmente entre sus brazos, esperando a que la besara.

—Lucas...

—No digas nada —susurró y deslizó una mano sobre la curva de su espalda. Llevaba tanto tiempo deseándola, imaginando cómo sería hacerle el amor, acariciar su piel sedosa, hacerla gemir y alcanzar el clímax juntos mirándose a los ojos. Llegó el momento de hacerla suya y estaba dudando, estaba nervioso y no sabía cómo comportarse para no hacerle daño.

Empezó a besarle los labios con dulzura mientras sus manos subían poco a poco hasta encontrar sus pechos para apretarlos ligeramente.

—Eres tan hermosa... Más hermosa que nunca. —En ese momento, Celia recordó todos los momentos en los que tuvo que aguantarse para no besarlo y

en los que él había dicho que era hermosa.

—Es mejor no recordar el pasado ahora —dijo ella.

—No lo haré, cariño.

Ella necesitaba superar el pasado y olvidar que él era como un hermano para ella. Sacarse todo lo que había acumulado durante años.

—Todavía podemos detenernos si quieres... —La voz de Lucas sonaba ronca.

—¿Tú quieres? —preguntó temerosa. Ella no quería detenerse.

—No, pero si no estás preparada podemos dejarlo y olvidarlo.

—Quiero seguir. —Esbozó una leve sonrisa.

Él la miró como si nunca la hubiera visto antes y su deseo se disparó con rapidez. Por primera vez la estaba viendo cómo una mujer de verdad, no como una hermana pequeña. Lucas comenzó a besarla y acariciarla, sin detenerse.

Le quitó el pijama, la miró intensamente y sonrió con nostalgia.

—De pequeños Ángel nos bañaba juntos y recuerdo esto... —Con su dedo pulgar rozó una pequeña cicatriz que ella tenía justo encima de su pecho derecho.

—No recuerdo el accidente, pero esta marca mantiene vivos a mis verdaderos padres en mis pensamientos —admitió con tristeza.

—Yo recuerdo vagamente a mi madre...—Dejó de hablar y cubrió de besos sus hombros y sus senos. Subió hasta su boca y sin pensar en nada más, la besó.

Deslizó las manos por sus brazos a la vez que sus dientes mordían suavemente sus labios.

Celia gimió con suavidad mientras su cuerpo temblaba de deseo. El calor que se estaba concentrando entre sus muslos se volvió más intenso y se quedó sin aliento cuando las manos de Lucas cubrieron sus senos. Él la acarició, creando una fricción que casi la volvió loca.

—¿Seguro que quieres que sigamos? —preguntó Lucas sin parar de acariciarla.

—Sí. —Entonces, él se apartó y se bajó de la cama para buscar un preservativo que guardó debajo de la almohada. Se desnudó bajo la mirada golosa de Celia y se estiró a su lado, en la cama.

Un gemido de placer escapó de la garganta de Celia cuando él inclinó la cabeza y succionó un pezón, mordisqueando suavemente y luego lamiendo con su lengua. Ella se retorció de placer, deseando más.

Nunca había sentido tantas emociones fluyendo caóticamente por su

cuerpo sensible y le resultaba todo muy intenso. Cerró los ojos con fuerza cuando sintió las manos de él en todas partes, torturándola dulcemente, ese momento era único y lo sabía.

Lucas se estiró sobre ella y todas sus fuerzas fueron derribadas por la lujuria que se había instalado entre ellos con empeño. Cada jadeo y cada gemido que soltaban del fondo de sus corazones necesitados, era como música para su oídos.

A Celia se le escapó una pequeña lágrima de emoción, se sintió amada, y deseó que ese momento de intimidad entre ellos durase para siempre. Esa lágrima recorrió su rostro y mientras se hacía invisible en su camino, sanó su corazón y terminó muriendo entre esos labios unidos en un beso eterno. Sus miradas se encontraron justo cuando los movimientos se volvieron más intensos y más rápidos, descubriendo una magia que los llevó hasta la cima.

## DEMONIOS

Lucas abrió los ojos y miró con ternura el rostro de su amiga que descansaba en su pecho desnudo. Suspiró intentando ahuyentar la tormenta de pensamientos que volvía loca su cabeza. Tenía dudas de lo que había pasado la noche anterior, se aprovechó de ella. No podía negar que se sentía muy inquieto ante sus sentimientos por ella y había estropeado todo.

Acarició su rostro con el dorso de su mano y ella se movió un poco susurrando su nombre. Sintió pánico y se despidió en silencio de esos recuerdos hermosos, de esa noche maravillosa que ella le había regalado. Se despidió en silencio de su amiga. Se levantó de la cama con cuidado para no despertarla y pidió el desayuno.

—¿Lucas? —Él se dio la vuelta y no pudo evitar mirarla con seriedad. Estaba decidido a olvidarlo todo para que los sentimientos hacia ella no salieran a la luz. Temía un rechazo y temía perderla para siempre.

Celia lo miraba con inquietud, nunca lo había visto tan serio, ni siquiera cuando tuvieron que seguir con sus vidas fuera del hogar que los protegió durante tantos años.

—Estás molesto. —Más que una pregunta, era una afirmación.

—No —contestó secamente. Los ojos de ella siguieron la mirada de Lucas y se dio cuenta que él estaba mirando fijamente la cama.

—Estás arrepentido. No estuve a tu altura, ¿verdad? —Al ver el gesto triste de Celia, él sintió que se le partía el corazón, pero no se ablandó.

Celia se levantó de la cama, pero cuando vio que él se había dado la vuelta para no mirarla, apretó los puños con fuerza y se armó de valor para hablarle.

—Sé exactamente lo que estás pensando, pero lo que pasó anoche no cambiará nada —aseguró ella—. No hace falta que te comprometas...

—No te engañes, Celia. Todo cambió. Me conoces mejor que nadie y sabes que por ti soy capaz de cualquier cosa. Por eso te aconsejo que lo olvides, te haré daño. Lo destrozo todo, todo muere a mi alrededor y estos sentimientos me hacen daño —afirmó.

—Sufriste mucho cuando tú madre se suicidó, pero...

—No quiero sufrir más —pronunció esas palabras firmemente—. No abriré mi corazón a nadie más.

Celia negó con la cabeza y se acercó con pasos decididos. Colocó una mano encima de su pecho, donde tenía esa pequeña cicatriz y lo miró fijamente.

—Los dos hemos sufrido pérdidas, Lucas. Y ahora lo que más daño nos hace es no poder olvidarlo y seguir adelante.

Apretó los labios y se dio la vuelta. Entró en el baño, buscando una salida a esa encrucijada que tenía Lucas en su cabeza y decidió luchar contra todos esos demonios que amenazaban con destruir lo que habían compartido juntos todos esos años.

## ASIMILAR

Las siguientes horas pasaron volando para ellos, no habían hablado después del incidente de esa mañana. Fueron a visitar la sala de máquinas y también ultimaron unos detalles importantes sobre la llegada al Polo Norte.

Era de noche y Celia cerraba la maleta mientras Lucas estaba hablando por teléfono con Ángel. Él le avisaba de que ya habían llegado y que tendrían que bajar del buque. Celia dejó la maleta en el suelo y se acercó a su amigo.

—¿Y tu maleta? —interrogó.

—Está fuera. La terminé de hacer hace unas horas —respondió en tono cansado mientras flexionaba los hombros para relajarlos.

—Ah, bien. ¿Qué dijo Ángel? —Sintió curiosidad—. ¿Él está bien?

—Sí, está mejor que nunca y dijo que llamaría para avisar de que hemos llegado. Vendrán a recogernos —contestó rápidamente. Lucas apoyó una mano en su mejilla y le hizo volver el rostro. —Creo que es mejor olvidar lo que pasó anoche. —La miró a los ojos—. Es mejor para ti, yo no te convengo y no quiero hacerte daño. —Cogió su mano y la besó en la palma—. Te quiero mucho, pero como a una hermana —mintió.

Él sólo quería olvidar y no estropear la relación de amigos que tenían. No soportaría perderla y enfrentar la misma soledad que sintió cuando su madre se suicidó. Tuvo a Ángel y a ella para superarlo y ahora ellos eran las personas más importantes de su vida. Perderlos, sería su fin.

Celia tiró de su mano y lo miró con sorpresa.

—No puedo olvidarlo —Su voz sonó triste, pero mantuvo la cabeza bien alta—. Me aseguraré de que tú tampoco.

—Yo si lo olvidaré, maldita sea. Y tú, podrías haberlo evitado —acusó fríamente.

—No es verdad. Tú empezaste este juego —Le señaló con el dedo.

—Déjalo, ¿quieres?

—¿Que lo deje? —Se sorprendió ante el tono dolido que había salido de su boca y apartó la mirada.

—No quiero hacerte daño, cariño.

—Ya es tarde para eso, Lucas. —Se secó una pequeña lágrima y agarró su maleta.

—Espera...

—¿Quieres añadir algo más? No lo hagas, por favor. Ya lo entendí, tan

solo querías acostarte conmigo para saciar tus deseos.

—Celia, te sigo queriendo, para mí eres la única persona que me mantiene vivo. No quiero perderte, no quiero estropear lo nuestro. Pero, no puedo... no puedo... —Tragó saliva—. No puedo amar. Tengo miedo, Celia.

En ese preciso instante, alguien llamó a la puerta. Antes de tener tiempo de responder, un tripulante entró en la habitación.

—Hemos llegado. El capitán os espera a la bajada —dijo el hombre para después salir corriendo.

Salieron en silencio arrastrando las maletas y cuando llegaron arriba, se encontraron con una cola de personas esperando para bajar.

Lucas la agarró por la cintura y suspiró en su cuello.

—Lo siento, cariño. Intentaré cambiar, solo perdóname —susurró. Celia se dio la vuelta y lo abrazó.

—Te perdono porque siempre lo hice y porque te quiero mucho —dijo suavemente—. Déjame entrar en tu corazón, Lucas.

—Ya estás en mi corazón. Dame tiempo para asimilarlo, por favor.

—No tardes. —Le dio un beso casto en los labios y le agarró la mano.



## ADMIRANDO EL PAISAJE

Bajaron del buque con las maletas en la mano. Hacía tanto frío, que ella se arrimó a su amigo. Mientras caminaban por el suelo cubierto de nieve y hielo, un señor con un cartel en la mano apareció delante de ellos.

Celia sonrió al ver su nombre y asintió cuando el hombre levantó el cartel.

—¿Celia y Lucas? —preguntó el hombre y ellos asintieron—. Yo soy Javier, el jefe del equipo de investigación. Os estábamos esperando.

Siguieron al hombre hasta llegar a un todoterreno. Subieron las maletas y después se montaron en el coche bastante callados.

—El equipo avanzó mucho en la investigación y seguro que os llevaréis bien. Son buenos muchachos —dijo Javier, orgulloso de ellos.

—Es bueno saber que han avanzado. Ángel estaba preocupado por el mal tiempo de estas semanas —comentó Lucas mientras Celia observaba por la ventana el paisaje blanco que no tenía fin.

El océano Ártico estaba completamente cubierto por un casquete de hielo y hacía mucho frío.

—El tiempo nos dio algunos problemitas, pero nada grave —dijo Javier—. El campamento dónde está el equipo de investigación, se llama Barneo y es financiado por la Sociedad Geográfica Rusa. Últimamente se convirtió en un destino turístico muy exclusivo. Tiene pista de hielo para aviones y se hacen excursiones en trineos de perros.

—Impresionante, me gustaría montar en un trineo —dijo Celia con entusiasmo.

—Para hacer investigaciones sobre el terreno usamos los trineos, así que tendrás la oportunidad de viajar en uno. —Ella sonrió y Lucas le agarró la mano apretando fuerte. Levantó la mirada y sonrió al ver que él seguía asustado y serio.

Para Lucas sería todo un reto afrontar esa situación y reconocer que estaba enamorado. Tenía miedo y no podía engañarse a sí mismo por más tiempo. Estaba enamorado, esa era la única explicación. Se enamoró de Celia cuando la vio por primera vez y es que él tenía sólo ocho años; se preguntaba si eso era posible, si alguien se podía enamorar a esa edad.

—Hemos llegado —avisó Javier al tiempo que Lucas soltaba la mano de su amiga con desgan. Los tres bajaron del todoterreno y se encontraron con

una vista maravillosa. El campamento estaba repleto de tiendas y había muchas personas dando vueltas por todas partes.

—Me tenéis que seguir. La base está un poco alejada de todo esto, para tener más tranquilidad. —Ellos cogieron las maletas y siguieron al hombre.

Llegaron delante de una especie de cabaña, no era muy grande, pero a Celia le pareció bastante agradable. Notó el calor en el aire al entrar y respiró aliviada; fuera hacía mucho frío y estaba congelada.

Dejó la maleta en el suelo y empezó a caminar detrás de Lucas y Javier. La sala de estar no era muy grande, había un sofá y dos sillones alrededor de una pequeña mesa. No había televisión, pero la mesa estaba repleta de portátiles y distintos aparatos que a Celia le resultaban familiares.

Ellos tenían que investigar qué tipo de clima habría a finales del siglo XXI. Hace cuatro millones de años, no había casi hielo en el Polo Norte y en el presente, el casquete de hielo en el Ártico no tenía la misma extensión que hacía dos millones de años. Eso confirmaba las predicciones científicas de que el hielo en el Ártico podría desaparecer a lo largo de ese siglo.

Ella se acercó a la mesa y pasó las manos por cada instrumento, sonreía y se alegraba como un niño pequeño cuando le traen nuevos juguetes.

—Celia, ven. —La llamó Lucas y ella enseguida estuvo detrás de ellos.

—Los chicos regresarán esta noche. Están fuera en la otra base, recopilando información. Os voy a enseñar vuestra habitación —dijo Javier mientras abría una puerta.

—¿Habitación? —preguntaron al unísono Celia y Lucas, sorprendidos.

—Como veis, la cabaña es muy pequeña. ¿Hay algún problema? Ángel me dijo que sois hermanos. —Entró en la habitación y esperó a que contestaran.

—Sí, somos hermanos —dijo al final Lucas—. Solo que nunca hemos compartido habitación.

—Así es —murmuró Celia desilusionada por la respuesta de Lucas—. Mi hermano ronca mucho por las noches.

—Si queréis, cuando vengan los chicos, os podéis arreglar para cambiar de habitación —sugirió Javier.

—De momento vamos a probar a ver qué tal, ¿no es así, hermanita? — Lucas la agarró por la cintura y la estrechó contra su cuerpo.

—Sí, hermanito. —Consiguió contestar ella. Sentía sus manos sobre su cuerpo y el deseo de tocarle era muy fuerte para poder contenerlo.

Javier salió de la habitación y Celia poseída por su deseo empujó a Lucas hacia atrás hasta que este chocó con la pared.

—Así que quieres jugar a este juego. Te gusta jugar a los hermanitos... — Entrecerró los ojos y metió una mano por debajo del jersey de Lucas. Este gimió cuando los dedos de Celia empezaron a subir lentamente hasta su pecho.

—Jugaremos a este juego, Lucas. Pero yo voy a ganar. Seré la mejor hermana del mundo. —Bajó la mano suave y la metió dentro de los pantalones de Lucas. Él se sorprendió, pero luego se rindió y cerró los ojos cuando Celia empezó a masajear lentamente.

—Ups, lo siento —dijo Celia y sacó la mano—. Estas cosas no las hacen los hermanos. Voy a por mi maleta. Nos vemos, hermanito. —Salió de la habitación y Lucas se quedó estático.

## NUEVOS AMIGOS

—¿Me das la sal, cariño? —preguntó Lucas mientras preparaba una —¿Mensalada.

—Por supuesto, hermanito. Aquí tienes. —Aprovechó que estaba cerca de él y cuando dejó la sal en la mesa, se apoyó en los codos para mostrar su escote.

Lucas tragó saliva y en vez de coger la sal para echarla en la ensalada, agarró el bote de pimienta. Empezó a echar sin despegar la vista del escote de Celia y cuando ella empezó a reír y le enseñó el bote, él se enfadó y tiró la ensalada a la basura.

En ese instante, por la puerta de la cocina entró un chico rubio muy guapo y cuando vio a Celia empezó a silbar.

—Estás apoyada en la mesa justo como a mí me gusta —Sonrió—. No te muevas preciosa, quiero disfrutar un rato más de esa vista. —Celia no le hizo caso, enderezó los hombros y se dio la vuelta para enfrentarlo.

Al verle se quedó impresionada, el chico era muy guapo y la había puesto nerviosa.

—Cuida tu boca, no hables así con ella —advirtió Lucas metiéndose entre ellos dos.

—¿Y tú quién eres? ¿Su perrito? —preguntó con una sonrisa burlona.

—Es mi hermano —intervino Celia—. Y tiene razón, no me hables así.

Lucas gruñó, no le gustaba cómo el rubio miraba a Celia, estaba celoso.

Y se enfadó más cuando ella dijo que él era su hermano, tenía ganas de decirle a ese rubio que él era su novio, que ella era suya, pero no se atrevió.

—Deja de hacer el payaso, Hugo —dijo una chica muy guapa que acababa de entrar en la cocina.

—No vuelvas a llamarme payaso, Marta —respondió el rubio, molesto.

—Hola, soy Marta —dijo ella mientras estiraba la mano hacia Celia—. Soy la bióloga y supongo que vosotros sois los científicos que estábamos esperando. Sois hermanos, ¿verdad? —Celia le estrechó la mano y asintió, pero la chica la soltó rápido y se acercó a Lucas.

—¿Cuál es tu nombre, guapo? —preguntó para después inclinarse y darle un beso en la mejilla.

—Mi nombre es Lucas —dijo. Pero se apartó enseguida de ella porque

Celia no paraba de mirarle mal.

—Bueno, veo que ya os habéis conocido. —Los sobresaltó Javier entrando en la cocina.

—Sí —le contestó Hugo molesto y salió de la cocina.

—Hugo es un poco difícil, pero es un buen chaval —comentó Javier y se sentó en una de las sillas que había alrededor de la mesa—. ¿Qué hay de cenar? —preguntó mirando a Lucas—. Dijiste que ibas a cocinar tú esta noche.

—Eh, si. Los filetes ya están y la ensalada... mmm, bueno la preparo ahora —dijo Lucas. Él intentó no sonreír al ver que Celia no paraba de reír.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó un chico moreno que entró en la cocina y se sentó al lado de Javier.

—Pues tienes que preguntarle a Celia. Es ella quien no para de reír, Carlos —le dijo Marta y se sentó a su lado. De pie solo quedaban Lucas y Celia, y ella no paraba de reír.

—Ellos son los científicos. —Presentó Javier—. Ella es Celia y él, Lucas. —Carlos miró muy intensamente a Celia y ella empezó a ruborizarse.

Ese chico tenía un efecto muy extraño para ella y le resultaba imposible no sentir como su cuerpo reaccionaba ante esa mirada. Lucas se dio cuenta, agarró a Celia y salió con ella de la cocina.

—¿Se puede saber qué te pasa? —preguntó molesto y cerró la puerta de la habitación—. Le estás provocando, Celia. ¿No te das cuenta?

—¿Yo? Pero si no hice nada. —Intentó abrir la puerta, pero él no la dejó.

—No dejabas de mirarle fijamente. Viste a otro chico y ya me estás apartando. Sabía que esto pasaría, siempre pasa lo mismo. Por eso no quiero tener una relación con nadie. Todas sois iguales. Pensaba que tú no, que no me harías daño, pero...

—Pero nada —dijo ella y le colocó un dedo en los labios para callarlo—. Nunca te haría daño, a ti no. ¿Estás celoso?

—¿Celoso? No, no estoy celoso. Pero no me gusta cómo te mira. —La agarró de los antebrazos y la miró a los ojos. La mirada de Lucas estaba llena de confusión, como si no pudiera explicarse a sí mismo lo que estaba haciendo.

Le agarró la cara con ambas manos y apoyó su frente en la de ella.

—¿Qué me estás haciendo, Celia?

—Nada que tú no me estés haciendo a mí —le contestó ella temblando.

—Esto es lo que deseo hacer. —Y entonces, la besó.

No fue en absoluto como otros besos. Ese fue un beso caliente, profundo y apasionado. La agarró de las muñecas y después bajó las manos hasta rodearle la cintura desesperado por estar más cerca de ella, mientras abría la boca y le metía la lengua entre los labios.

Lucas la abrazó, la estrechó contra su cuerpo y después rompió el beso jadeando.

—Ups, estas cosas no se hacen entre hermanos. Voy a cenar, te espero en la cocina, hermanita. —Salió de la habitación dejando a Celia clavada en el suelo.

## ¿CELOS?

Celia retiró la manta y se incorporó para ahuecar la almohada. Se volvió a tumbar, suspiró largamente y cerró los ojos. Se preguntaba dónde estaría Lucas, anoche se metió sola en la cama, él no volvió a la habitación después de cenar.

Decidió buscarle y se levantó de la cama. Salió al pasillo y caminó despacio y sin hacer ruido hasta la cocina. Lucas estaba de espaldas preparando unas tostadas y no la escuchó entrar.

—Yo también quiero una tostada, hermanito. —Él se dio la vuelta sorprendido.

—¿Qué haces levantada tan temprano? —preguntó mientras ponía a tostar más pan—. Y deja de llamarme hermanito, no somos hermanos Celia.

—Fuiste tú quien dijo eso primero. —Se sentó en la silla, molesta.

—Lo hice solo porque Ángel le había dicho eso a Javier. No quería dejarle como mentiroso. —Se dio la vuelta y puso dos tostadas en un plato—. Y tú anoche dijiste a los demás lo mismo Celia. No quiero que ellos piensen que somos hermanos.

—Pues deberías habértelo pensado antes, ahora ya es tarde. Todos piensan que somos hermanos y tenemos que actuar como tal —dijo un poco desilusionada.

Lucas dejó el plato en la mesa y la miró con tristeza. A él tampoco le gustaba la idea de actuar como un hermano con ella. Se inclinó como si fuera tirado por una fuerza invisible y ahuecó la mejilla de Celia.

—Tu piel es tan suave, eres tan hermosa. —Su respiración estaba subiendo—. Dios, quiero besarte.

—¿A qué estás esperando? —susurró. Su control débil se quebró y aplastó la boca contra la de ella, gimiendo de necesidad.

Ella le devolvió el beso con igual fervor, mordiendo sus labios, tirando de él para acercarlo. Cuando por fin se rompió el beso; los dos estaban jadeando, mirándose el uno al otro, los deseos desnudos y expuestos.

—¿Dónde dormiste anoche, Lucas? —Consiguió preguntar.

—En el sofá, necesitaba estar solo. Necesitaba pensar en todo esto, Celia. —Dio la vuelta y apoyó las manos en la pared—. No puedo fingir que somos hermanos, no por cinco meses. Quiero besarte y abrazarte todos los días.

Quiero tenerte cerca.

Ella se levantó, lo abrazó por detrás y metió las manos debajo de su jersey. Lucas se tensó cuando sintió las manos frías de Celia sobre su piel caliente y cuando ella empezó a dar pequeñas caricias, aguantó la respiración.

La deseaba, deseaba besarla y tocarla, la necesitaba.

—Te deseo tanto. Te necesito tanto, Celia —dijo en voz baja. La pasión en la voz de Lucas la dejó sin respiración.

Cuando Lucas se dio la vuelta, ella se arrojó entre sus brazos, sintiendo que pertenecía a ese lugar.

—Yo también, Lucas. Y no me dejes sola por las noches, quiero dormir contigo, quiero abrazarte —susurró mirándolo directamente a los ojos. Lucas inclinó la cabeza para rozar sus labios.

Al principio, como si estuviera temeroso, la punta de su lengua hizo trazos delicados sobre los labios de ella. Celia jadeó y de su garganta escapó un ligero grito de placer.

Lucas sintió unos pasos acercándose a la cocina y soltó a Celia de golpe haciéndola chocar contra la mesa.

—¿Qué te pasa? —preguntó llevándose las manos al culo—. ¿Estás loco?

—Hola, hermanitos —saludó Marta al entrar en la cocina—. ¿Estáis desayunando?

Celia se dio cuenta de lo que había estado a punto de pasar, podría haberles pillado.

—Hola Marta —dijo Celia a la vez que se sentaba a su lado—. Sí, tenía mucha hambre. ¿Tú no desayunas?

—No, comeré algo más tarde. —Se pasó una mano por el pelo y miró de reojo a Lucas—. En media hora tenemos que salir para recoger las pruebas de ayer. —Su mirada se fue volviendo más intensa a medida que hablaba.

Celia se aclaró la garganta y Lucas salió incómodo de la cocina.

—Tu hermano es muy guapo pero no habla mucho. ¿Qué piensas, le gusto? —preguntó Marta para después ponerse de pie.

—No lo sé, Marta. Él tiene novia y por eso es tan distante con otras chicas —mintió ella sintiéndose culpable, pero quería dejarle las cosas claras, Lucas era suyo y de nadie más.

—Qué pena, pero no pierdo nada por intentarlo. Su novia no está aquí y puedo aprovecharlo —dijo alegremente, lo que provocó que Celia casi se ahogara con un trozo de tostada—. Luego te preguntaré algunas cosas sobre él. Me voy a vestir, los chicos no tardarán en salir de la habitación.



Celia se preguntó cuánto van a poder seguir con esa farsa, y estaba disgustada por las palabras de Marta. Decidió no dejarla ninguna oportunidad con Lucas y luchar para que él aceptara que está enamorado. Se enfadó con Ángel por haberle dicho a Javier que ellos eran hermanos, le quedaba tener a Lucas solo por las noches.

## RECOGIENDO MUESTRAS

Llegaron muy tarde y estaban congelados de frío. Habían estado fuera explorando y recogiendo muestras. Hicieron paradas para perforar agujeros en el hielo y medir la temperatura, la salinidad y el flujo de agua.

Calcularon la velocidad a la que está cambiando la temperatura del agua y la disminución del grosor de la capa de hielo.

Los resultados de este estudio podrían resultar cruciales para proyectar el futuro del hielo marino en el Ártico y mejorar los pronósticos sobre el clima de Europa occidental.

Celia entró en la cocina con ganas de comer unos pepinillos en vinagre. Abrió el frigorífico y encontró un bote nuevo y sin abrir.

Intentó con todas sus fuerzas abrirlo, pero sus manos resbalaban alrededor de la tapa.

—Te lo abro yo. —Ella se giró al escuchar la voz de Carlos detrás de ella.

—Eh, gracias —dijo tendiéndole el bote de pepinillos. —Cuando sus dedos se tocaron, él le guiño un ojo y abrió la tapa sin ningún esfuerzo.

—Ahora quiero mi beso —dijo sonriendo mientras le daba el bote.

—¿Tu beso? —preguntó sorprendida. Agarró el bote con las manos y lo dejó en la mesa, y cuando levantó la mirada, vio a Lucas apoyado en el marco de la puerta.

—No lo vas a besar —aseguró molesto y entró en la cocina.

—Tú no te metas —dijo Carlos—. Esto es entre tu hermana y yo.

Lucas gruñó y agarró a Carlos por el cuello.

—No la vas a tocar, ¿me entiendes? —le advirtió dejando claro lo que sería capaz de hacer.

—Uy, salió el hermanito protector. —Se burló Carlos—. Creo que es bastante mayorcita para decidir si quiere o no. —Los dos giraron las cabezas y miraron a Celia.

—Podéis seguir con vuestra exhibición de testosterona, pero yo me voy a dormir —avisó y salió de la cocina con el bote de pepinillos. Lucas soltó a Carlos y este sonrió triunfante.

—Tarde o temprano tu hermana va caer —dijo confiado—. Me gusta

mucho, es muy hermosa.

—Es mejor que mantengas tus manos lejos de ella —dijo amenazante mientras le señalaba con el dedo— Tiene novio y está enamorada —mintió.

—Bueno, no pierdo nada por intentarlo. —Abrió el frigorífico—. En cinco meses encontraré una oportunidad. —Tomó dos botellas de cerveza.

—Escucha, mi hermana no es una cualquiera —dijo molesto cogía la cerveza que le estaba tendiendo Carlos.

—No he dicho eso en ningún momento y créeme que puedo reconocer a una con facilidad. —Abrió la cerveza—. Marta es una, y por cómo te mira... yo diría que serás su próxima víctima. —Chocó su botella con la de Lucas—. Hace maravillas en la cama. —Guiñó un ojo.

—No me interesa. Tengo novia y la quiero mucho. —Él mismo se sorprendió cuando se dio cuenta que la palabra novia había salido con facilidad de su boca y por primera vez, se sintió orgulloso—. Es la mujer más hermosa que existe en este mundo y tengo ojos solo para ella.

—El amor no es para mí, de momento —dijo Carlos para después dar un trago a la botella—. Aún estoy probando y disfrutando. Me alegro por ti, pero eso no quita el hecho de que tu hermana está muy buena.

Lucas gruñó molesto y cuando quiso decirle algunas cosas a Carlos, se vio interrumpido por Hugo.

—¿Bebiendo sin mí? ¿Estáis de fiesta? —preguntó a la vez que abría el frigorífico—. ¿Y las chicas?

—Están en la cama —contestó Carlos—. No aguantan tanto como nosotros.

—Las fiestas sin chicas, no molan. Yo no aguanto cinco meses más aquí —suspiró Hugo.

—Tenemos buenos resultados, la investigación va perfectamente. Eso es lo más importante —comentó Carlos y tiró la botella vacía al cubo de basura.

—Sí, supongo. Y lo bueno es que mañana vendrán nuevos turistas, puede que encuentre alguna chica. —Chocó la botella con la de Lucas—. ¿Te apuntas a una salida mañana por la noche? —le preguntó. Lucas se quedó pensativo.

—Tiene novia y está enamorado —se burló Carlos.

—¿Y qué? Ella no está por aquí y solo es una salida, no tiene que pasar nada fuera de lo normal. —Se levantó y dejó la botella vacía en la mesa—. ¿Qué dices?

—Claro, no hay problema. Contar conmigo —pronunció las palabras aún dudando.

—Muy bien, mañana fiesta —gritó Hugo mientras salía velozmente de la cocina. Lucas se quedó pensativo, la idea de salir sin Celia no le hacía mucha gracia.

—Nos vemos mañana, Carlos. —Y salió de la cocina.

—Dale un beso de buenas noches a tu hermana, de mi parte —pidió Carlos con una sonrisa burlona, pero Lucas no le contestó.

Entró molesto en la habitación y encontró a Celia comiendo el último pepinillo.

—¿Te los has comido todos? —preguntó sorprendido. Ella estiró la mano hacia él.

—Toma este, si quieres —dijo sonriendo.

—Te has olvidado de mí y no me gusta. Nunca lo habías hecho. —Se acercó a la cama y mordió el pepinillo—. Siempre has compartido todo conmigo —dijo masticando.

—Perdona, hermanito. —Le metió el último trozo en la boca, él aprovechó y le chupó un dedo.

—No vuelvas a llamarme hermanito, no cuando estamos solos. Te lo prohíbo —advirtió él.

—Está bien, ¿y cómo quieres que te llame? —Se puso de rodillas y le pasó una mano por el pelo.

—¿Qué te parece... mi amor? —sugirió él mientras la sujetaba por la cintura.

—No me parece mal, y tú puedes seguir diciéndome cariño. No me molesta. —Dejó caer sutilmente.

—Muy bien, cariño. ¿Qué te parece si compartimos esta cama? —Le dio un beso largo en los labios.

—Me parece perfecto, mi amor —dijo ella mientras se tumbaba en la cama.

## UNA FIESTA

—¿Has visto mi jersey negro? —preguntó Lucas mientras buscaba en su —¿Maleta—. No lo encuentro, cariño.

—Lo puse a lavar con algunas cosas mías. ¿Por qué lo necesitas? —preguntó mientras se sentaba encima de la cama mirándole con intriga.

—Voy a salir. —Levantó la mirada y se rascó la nuca—. Ah, no te lo había comentado. Voy a salir con los chicos esta noche. —Celia se levantó de la cama y se paró delante de Lucas.

—¿A dónde? Fuera hace mucho frío a estas horas. ¿Estáis locos? —preguntó preocupada.

—No pasará nada, solo vamos a tomar unas cervezas y regresamos —dijo mostrando poca seguridad en sus palabras.

—¿De quién fue la idea? —Quiso saber ella.

—De Hugo y no te preocupes, volveremos enseguida —aseguró. De pronto, se sorprendió al ver a Celia quitarse la camiseta.

—No te vas a ir —avisó mientras se acariciaba los pechos. —Lucas tragó saliva y tiró del cuello de su jersey.

—Sí voy a ir y tú no vas a impedírmelo —pronunció con seguridad. Ella se quitó el pantalón y avanzó hacia él con un tanga muy sexy.

—Ahora mismo, te vas a quitar ese jersey y esos pantalones —dijo ella acariciando su piel desnuda—. Vas a besarme, vas a tocarme y vas a hacerme tuya.

—No puedo, Celia. Los chicos me están esperando —dijo seguro de sí mismo y dando un paso hacia atrás.

—Si te vas, te prometo que no te besaré ni una sola vez estos meses —advirtió ella entrecerrando los ojos—. Vas a suplicármelo, Lucas.

—Lo siento cariño, no tardaré. —La miró con deseo y aguantó las ganas de besarla.

—Lucas... no te vayas —susurró seductora. El corazón de Celia latía más deprisa de lo normal y sentía que su piel estaba extrañamente tensa.

—No tardaré, cariño. —Se acercó y le acarició la mejilla—. Vístete, se nota que tienes frío. —Intentó besarla pero ella giró la cabeza—. Celia, bésame por favor.

Ella se agachó, recogió su pantalón y se lo puso. Lucas la estaba mirando

un poco triste, no quería decepcionarla, pero también quería salir con los chicos.

Vestida completamente, Celia se acercó a Lucas y se inclinó sobre él. Sintió el contacto de sus senos contra el pecho de Lucas.

Entonces lo besó. Sus labios eran dulces; expertos, y mientras se apretaba contra él, pensó que nunca se había sentido tan excitada ni tan segura como entre aquellos brazos.

Él gimió y la atrajo hacia sí. La prueba de que también estaba excitado la animó a seguir tocándolo, a bajar una mano a su entrepierna y cuando apretó, él se echó hacia atrás.

—Tengo que irme, cariño. —Y salió corriendo de la habitación. Celia se quedó sorprendida y molesta. La dejó necesitada y sola.

Decidió esperar a que los chicos salieran fuera y luego iría a buscar a Marta. Tocó a la puerta y cuando esta le dijo que podía entrar, la abrió sin dudar.

—Marta, ¿podemos hablar? —preguntó ya dentro de la habitación.

—Claro, ¿qué pasa? —La miró intrigada y se sentó en la cama jugando con su móvil.

—¿Te apetece salir? —preguntó mientras se sentaba a su lado.

—¡Claro! Aquí me aburro y hoy hay una fiesta para los nuevos turistas. No me puedo creer que los chicos hayan salido sin nosotras.

—¿Sabes por qué lo han hecho? —preguntó levantándose de la cama.

—Hugo dijo que querían ligar. Bueno, los entiendo. —Sacó un jersey blanco y se lo dio a Celia—. Llevamos aquí muchos meses y conmigo no tienen suficiente.

—¿Contigo? —preguntó sorprendida mientras examinaba el jersey.

—Sí, bueno. Estar encerrados aquí tanto tiempo... ya sabes. Una cosa lleva a la otra y... ¿sabes?, los dos son buenos en la cama. —Sonrió dejando a Celia sin palabras— ¿Qué? Somos jóvenes y sin compromisos.

—¿Los dos a la vez? —Sentía curiosidad.

—No... —contestó—. Ahora que lo pienso, no estaría mal probarlos a la vez. Pero ahora me gusta tu hermano. —Celia la miró molesta y entró en el baño para ponerse el jersey.

El hecho de que Marta fuera una chica fácil, no le hacía mucha gracia.

Se miró en el espejo y le gustaba como el jersey moldeaba sus curvas.

—¿Te queda mucho? —gritó mientras entraba en el baño—. ¡Wow, que bien te queda el jersey! —exclamó con sinceridad—. Tienes un cuerpo

impresionante.

—Gracias —habló a la vez que salía del baño—. ¿Cómo llegamos hasta las tiendas?

—Con un trineo. Vamos, tengo ganas de emborracharme —dijo Marta muy animada.

Celia dudó un instante, se arrepintió de haberle propuesto a Marta salir pero ya era tarde. Marta la arrastró hasta llegar fuera y luego enganchó los perros al trineo. Celia se sentó en el asiento de atrás y suspiró, no sabía cómo iba a reaccionar Lucas al verla allí.

## LA APUESTA

Marta paró el trineo y las dos se bajaron congeladas de frío. Entraron corriendo en la tienda más grande del campamento. Celia se sorprendió al ver que la tienda tenía un bar, una pista de baile y una mesa de billar. Buscó con la mirada a Lucas pero no lo vio, se quitó el abrigo y siguió a Marta.

Se sentaron en las dos sillas libres que había delante de la barra del bar.

Mateus, el camarero, se acercó a ellas y después de saludar a Marta y presentarse a Celia, les sirvió dos copas de vino blanco.

—No me esperaba ver a tantas personas —dijo Celia a la vez que posaba la copa para buscar con la mirada a Lucas.

—Yo tampoco y la verdad es que me alegro de haber aceptado tu invitación para salir. Hay muchos tíos buenos. —Entrecerró los ojos y Celia resopló.

—Solo quería salir, no ligar. No veo a los chicos —dijo mientras Marta la miraba intrigada.

—¿A los chicos o a Carlos? —Celia negó de inmediato con la cabeza.

—No me gusta Carlos. —Cogió la copa de vino y Mateus le sonrió.

—Pues tú a él sí. Te come con la mirada, Celia —suspiró—. A mí no me mira así. Voy al baño. —Y se fue sin darle tiempo a responder.

—¿Has visto a nuestros compañeros? —le preguntó a Mateus.

—Sí, están en la sala pequeña con unas chicas francesas. —Se dio la vuelta nada más terminar de hablar. A Celia se le puso un nudo en la garganta cuando escuchó eso.

No esperó a Marta, dejó la copa y se bajó de la silla para ir a la sala pequeña. Llegó a la entrada y como no había puerta, ella podía ver con facilidad qué pasaba dentro. Se sorprendió al ver a Lucas hablando con una chica bastante guapa.

Hugo levantó la mirada y cuando la vio, no dudó en levantarse y acercarse a ella.

—Celia, creo que es mejor que no entres aquí. —Tenía el semblante serio y no dudó en bloquearle la entrada—. Ven conmigo. —Estiró la mano hacia ella. No entendía por qué Hugo le había dicho eso, solo quería pedirle explicaciones a Lucas.

—No voy a ir contigo. Quítate Hugo, voy a entrar —advirtió. Pero él la



agarró por los hombros y se la llevó con él.

Cuando estaban bastante apartados de las demás personas, ella se soltó y lo miró con enfado.

—¿Quién te crees? No vuelvas a tocarme. —No dudó en empujarlo.

—Celia, tranquilízate. —La atrapó en sus brazos—. Solo déjame explicarte porque es mejor que no te vea —Ella se quedó quieta—. Eso es, me gusta cuando las mujeres me obedecen.

Celia gruñó y él soltó una carcajada.

—Suéltame y empieza a hablar —dijo ella logrando que la soltara por fin.

—¿Por qué habéis dicho que sois hermanos? —preguntó Hugo—. ¿No era más fácil decir que sois pareja?

Celia se sorprendió al escuchar las preguntas de Hugo y entrecerró los ojos.

—¿Cómo lo sabes?

—¿Cómo lo sé? Lucas no paró de hablar y contar lo maravillosa que eres. Vamos, sólo dijo cursiladas... —Ella sonrió—. ¿Qué pasa con vosotros? ¿Por qué no estáis juntos? —Quiso saber.

—Es complicado. Él no quiere reconocer que me ama, dice que no está preparado para una relación. —Cerró los ojos y agachó la cabeza.

—Te ama, Celia. No lo dudes, pero es un chico que teme quedarse solo, teme que lo abandonen. Carlos no lo sabe, solo yo. Si quieres seguir con esta farsa, guardaré el secreto. Dale tiempo y no lo presiones. —Le estrechó las manos y ella lo miró extrañada.

—Nunca pensé que fueras así de comprensivo —le dijo—. Gracias, pero ahora explícame por qué no puedo entrar allí.

—Ah, verás... hicimos una apuesta. —Apartó la mirada—. Bueno, fue como una provocación por parte de Carlos. Él no pensó que Lucas era tan competitivo y ahora las cosas están un poco tensas.

—¿Una apuesta? ¿Pero vosotros sois niños? Voy a entrar allí —afirmó segura.

—Si lo haces, Lucas perderá la apuesta —dijo Hugo sonriendo.

—Me importa una mierda la apuesta. Quítate, Hugo.

—Si Lucas pierde, Carlos tendrá vía libre para ligar contigo. —No podía parar de reír.

—¿Te parece gracioso todo esto? A mí no y, ¿qué pasa si gana Lucas? —preguntó cortando la risa de Hugo.

—Carlos tendrá que hacerle el desayuno todas las mañanas.

—¿Qué tiene que hacer Lucas para ganar? —preguntó dudando.

—Conseguir que esa chica hable toda la noche con él. —Vio cómo la expresión de Celia cambiaba—. No lo malinterpretes, no se la tiene que llevar a la cama. Solo hablar...

—No puedo quedarme con los brazos cruzados mientras Lucas habla con esa chica.

—¿Pero te gustaría que Carlos intente ligar contigo? —preguntó intrigado—. Lucas no podría intervenir, tendrás que lidiar sola con él.

—No, no me gustaría. Y todo depende de si yo quiero o no algo con Carlos. Esto es una tontería. Los hombres sois tan niños a veces. No os entiendo —suspiró dándose por vencida.

—Y nosotros tampoco entendemos a las mujeres. —La respuesta lo dejó pensativo.

—Lucas sabe que yo lo amo, ¿por qué aceptó la apuesta?

—Se dejó llevar por los celos. Carlos no ha parado en toda la noche de hablar de ti y... No te digo lo que dijo porque son palabras fuertes. Y el alcohol influyó también, están bien borrachos los dos.

—Aquí estás, Celia —dijo Marta aliviada mientras se acercaba a ellos—. ¿Qué hacéis aquí?

—Nada, solo le dije a Celia que los chicos están borrachos y que es mejor si os vais. —Le guiño un ojo a Celia.

—Yo no me quiero ir. —Se quejó Marta.

—Vamos chicas, hacerme caso —habló serio y Marta asintió de mala gana—. No teníais que haber venido.

—Cuídale, por favor —le susurró para terminar por darle un beso en la mejilla de agradecimiento.

—Espérame, Celia —dijo Marta—. Al final la noche terminó rápido...

—Sí, pero Hugo tiene razón. Es mejor volver.

Salieron de la tienda en silencio y a Celia no le gustaba la idea de haber dejado a Lucas en ese estado. Ella sabía que era muy competitivo y que siempre acababa peleándose.

## GOLPES

Celia despertó sobresaltada. Recordaba la noche anterior y se preguntaba qué habría pasado con Lucas. Había estado despierta un par de horas esperándolo, pero al final el cansancio la había vencido y se había quedado dormida.

Se levantó de la cama y se dio cuenta de que Lucas no había entrado en la habitación. Salió preocupada y cuando llegó a la cocina, lo encontró sentado en una silla y con la cabeza encima de la mesa escondida entre sus brazos. Se acercó lentamente y cuando estuvo bastante cerca, le tocó el hombro con suavidad.

—Lucas... —susurró.

—Mmm... —Fue la única respuesta que obtuvo.

—¿Estás bien? —preguntó mientras se sentaba en la silla que había a su lado.

—No estoy bien. Me duele la cabeza. —Su voz era mucho más ronca de lo normal.

—¿Quieres una aspirina? —le habló con cariño. Pero cuando su amigo levantó la cabeza, ella gritó y se puso de pie al ver su rostro enrojecido. Estaba lleno de hematomas y tenía los labios rotos.

—¿Qué pasó anoche? —No pudo disimular lo asustada que estaba y él, al notar lo, agachó la cabeza arrepentido.

—Perdóname, Celia. —Alzó la mirada y ella dejó de respirar al ver que tenía lágrimas en los ojos. Pero no pudo responderle, Carlos entró en la cocina y el ambiente cambió.

Celia observó el rostro de Carlos y estaba igual de mal que el de Lucas. Nadie habló, ni siquiera se miraron y cuando Celia volvió a sentarse al lado de Lucas, entró Javier.

—¡Bueno, veo que las princesas se han despertado! —exclamó alegre mientras sus compañeros agachaban la cabeza—. Hola, Celia —saludó quedándose parado entre ellos dos—. Estáis castigados por todo el lío que montasteis anoche.

Ellos se sorprendieron al escuchar el tono de voz duro y frío de Javier.

—Así que, ahora mismo os ponéis ropa para salir fuera. Como tenemos que recuperar todo el equipamiento y los materiales que tenemos en el terreno

de investigación, vais a venir conmigo. Y daos prisa, tenemos que hacerlo antes de que nos pille la tormenta.

Carlos y Javier salieron de la cocina dejándolos solos.

Celia estiró las manos y tocó los dedos de Lucas. Este se sorprendió y le apretó fuerte sus manos.

—Lo siento mucho, Celia. Me comporté como un cobarde. —No pudo ocultar su tristeza—. Hablamos cuando vuelva, quiero decirte algo importante.

Se levantó y le acarició la mejilla con la palma de su mano, a la vez que tocaba sus labios suavemente con la punta de los dedos.

—Tengo que irme. —Se agachó y le dio un beso en la mejilla, suspirando.

—No tardes, Lucas —le respondió. Pero él ya había salido de la cocina.

Rellenó la taza de café y se sentó en la silla con tristeza. Se preguntaba qué era lo que Lucas tendría que contarle. Temía que fuera a decir que no la ama y que todo fue solo algo fugitivo.

—¿Estás despierta? —La sorprendió Hugo entrando en la cocina con cara de cansado—. ¿Hay más café?

—Sí, queda un poco. —Estiró la cabeza para recibir el beso en la mejilla de Hugo quería darle.

—Menuda noche hemos pasado —dijo mientras se sentaba en la silla resoplando.

—¿Qué pasó anoche? Los dos tienen hematomas por toda la cara. Se pegaron, ¿verdad? —preguntó dejando la taza en la mesa.

—Buenos días —dijo Marta entrando en la cocina—. ¿Por qué estáis todos levantados tan temprano? —Quiso saber.

—Viene una tormenta muy fuerte, hay que recoger todo el material y prepararse para afrontarla. Si la tormenta no cede en unos días, tenemos que abandonar la investigación —dijo Hugo sorprendiéndolas.

—Pero, no podemos hacerlo. La investigación va muy bien y estamos muy cerca de obtener los resultados —comentó Celia. Marta asintió dejando claro que estaba de acuerdo con ella.

—Celia, lo más importante son nuestras vidas. Anoche nos dijeron que si la tormenta es peligrosa, tendremos que abandonar todos el campamento. —Se le podía ver muy serio y Marta se sentó a su lado.

—Yo no me quiero ir de aquí —dijo Marta en tono melancólico—. Os voy a echar de menos a todos y en especial a ti. —Lo miró a los ojos y este se levantó molesto.

—Lo siento, pero yo pienso que mi vida es más importante que todo esto.

—Salió de la cocina dejando a Celia sin palabras.

—Nunca me va a perdonar —dijo Marta con tristeza.

—¿Por qué dices eso? —No pudo evitar preguntar. La intriga la había vencido.

—Hugo me gustaba mucho antes de que llegara Carlos. Fue una relación bastante bonita, pero Carlos me engañó. Me arrepiento de haberlo hecho, le hice mucho daño a Hugo. Solo quiero que me perdone y que sigamos siendo amigos como antes —confesó con las lágrimas a punto de asomar. Celia le estrechó las manos.

—Es un buen chico, seguro que lo hará. Dale tiempo para olvidarlo y ya verás como te perdona. —Celia se sorprendió cuando Marta la abrazó.

—Gracias, Celia. Me alegro de haberte conocido —susurró entre lágrimas, que habían comenzado a salir como un torrente.

—Hey, deja de llorar y vamos a preparar algo de comida para estos hombres. —La apartó un poco y Marta asintió.

## LA TORMENTA

—¿Por qué tardan tanto? —preguntó Celia entrando en la cocina.  
—No lo sé. No puedo comunicarme con ellos. —Hugo también estaba preocupado.

—La tormenta ya ha empezado. Tengo miedo, Hugo. Si le pasa algo a Lucas...

—Hey, ni se te ocurra pensar eso. No les va a pasar nada. —Parecía muy seguro—. Javier está con ellos y tiene bastante experiencia.

—Eso espero —dijo mientras levantaba la mirada al notar que Marta entraba en la cocina.

—¿No hay noticias? —preguntó mientras se sentaba al lado de Hugo. Este la miró fijamente y después de unos segundos, se apartó de ella. Marta cerró los ojos con tristeza y se levantó para salir de la cocina.

—Hugo, ella se arrepiente de lo que pasó. —Celia quería ayudar, pero él no le hizo caso, se había quedado con la mirada fija en la puerta de la cocina.

—Lo sé, pero yo no puedo olvidar lo que hizo. Tenía sentimientos por ella, ¿cómo pudo acostarse con Carlos? —Tragó saliva—. Ella sabía que estaba empezando a quererla. Dime, ¿cómo se puede olvidar eso?

Celia no le respondió porque sabía que él tenía razón, pero en lugar de eso, le dio un apretón de manos.

—¿Qué pasó anoche? —Quiso saber ella.

—Lucas perdió la apuesta —dijo girando la cabeza para mirarla—. No fue capaz de mantener una conversación con esa chica. —Sonrió al recordar lo que pasó—. No paraba de llamarla por tu nombre y acabó diciéndole que tú eres la persona más increíble que hay en este mundo.

Celia sonrió contenta y vio que Hugo también lo hacía.

—Luego, esa chica lo dejó tirado. Carlos se levantó y le dijo a Lucas que era hora de actuar. Él tenía pensado entrar anoche en tu habitación, pero Lucas se enfadó y le golpeó —dijo mientras comprobaba como Celia se tapaba la boca—. Y así siguieron, golpeándose hasta que llegó Javier y los sacó fuera.

—Ay, Dios mío —dijo asustada—. Ahora están fuera los dos. ¿Y si se vuelven a pegar otra vez? —Se levantó de la silla y empezó a caminar.

—Anoche estaban borrachos y además hoy no están solos —aseguró él—. Javier los mantendrá quietos. —Se levantó y se paró delante de ella—.

No te preocupes más y vamos a preparar las maletas. Seguro que tenemos que abandonar el campamento.

Se fueron para recoger y meter cosas en las maletas. Celia aprovechó y habló un rato con Marta para intentar distraerse. Ella le contó cómo había llegado al Polo Norte y porque le gustaba estar allí. Celia en cambio no le contó muchas cosas, quería mantener en secreto la relación que tenía con Lucas. Ella tampoco quería dejar a Ángel como un mentiroso.

Pasaron horas y Celia estaba cada vez más inquieta y preocupada. Había preparado las maletas y solo faltaba que llegara Lucas. Decidió salir de la cama para ir a la cocina a por un vaso con leche. Cuando entró, se quedó sorprendida al ver a Javier hablando con Hugo.

—¡Habéis vuelto! —exclamó aliviada. Los dos la miraron preocupados y ella dejó de sonreír.

—Celia, siéntate. —El tono de Javier era cariñoso.

Ella se quedó mirando a Hugo sin saber qué pasaba, y cuando este se levantó para ayudarla a sentarse, ella empezó a retroceder.

—No me toques, Hugo. Quiero saber qué pasa —exigió asustada.

—Lucas y Carlos han desaparecido —dijo finalmente. Ella negó con la cabeza.

—No, esto no es verdad —dijo mientras se acercaba a él—. Tú estabas con ellos y... y has vuelto, joder. —Levantó la voz.

—Celia, escúchame, por favor —rogó consiguiendo que ella asintiera de mala gana—. Estaban atrás recogiendo los últimos pilares y cuando me di la vuelta, ya no estaban. La tormenta empezó y... y no lo sé. He vuelto para buscarles pero no los encontré.

Ella se quedó paralizada mientras lágrimas salían de sus ojos.

—No...

—Celia, hemos enviado un equipo de rescate a por ellos. Están buscando... solo tenemos que esperar. —Se levantó de su silla e intentó tocarle el hombro. Ella dio un respingo y los miró a los dos con tristeza.

—No puede ser verdad... me niego a creerlo —dijo sin poder parar de llorar—. Hace unas horas... él estaba aquí conmigo.

Hugo se acercó y la abrazó justo antes de que ella se derrumbara. Escondió la cara en su pecho desatando su llanto.

—¿Por qué...? —preguntó entre lágrimas.

—Shh, no llores más. —La estrechó más fuerte—. Los van a encontrar.

Marta entró en la cocina y se quedó sorprendida al ver que Hugo abrazaba

a Celia.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó intrigada—¿Por qué lloras, Celia?

—Lucas y Carlos han desaparecido —repitió Javier. Todos se sorprendieron cuando Celia se soltó de los brazos de Hugo sin dejar de llorar. Los miró a todos con lágrimas en los ojos y salió corriendo.

Necesitaba estar sola, necesitaba recordar los buenos momentos que había pasado al lado de Lucas, para no sentirse triste.



## *MALAS NOTICIAS*

Celia no durmió en toda la noche, estuvo llorando por la impotencia que sentía. No se atrevió a llamar a Ángel, temía que en su estado le pudiera pasar algo.

Entró en la cocina y preparó un café, luego se sentó y esperó a que se despertara alguien más.

A los pocos minutos entró Javier y ella se levantó con la esperanza de recibir buenas noticias.

—Buenos días, Celia. ¿Has descansado algo? —preguntó a la vez que se servía una taza de café.

—No, Javier. ¿Alguna noticia? —No pudo esperar más para preguntar.

—No, hasta ahora no sabemos nada. —Se sentó y ella hizo lo mismo.

—Sé que estás preocupada y te aseguro que estarán bien. —Le apretó las manos con cariño.

—Hola —saludó Hugo con cara de sueño—. Sigo muy cansado. —Se sirvió café y se quedó de pie cuando vio a Marta entrando.

Verla con un pijama blanco que se ajustaba perfectamente a su cuerpo, le hizo querer perdonarla. Se quedó mirándola y no se dio cuenta que el café quemaba.

—¡Ay! —gritó cuando sintió el líquido caliente quemando su lengua—. ¡Cómo quema este café! —exclamó. A los pocos segundos vio como Marta se acercaba con un vaso de agua fría.

Él lo cogió sin dudar y cuando sus dedos se tocaron, se quedó mirándola fijamente. Quería besarla y olvidar lo que pasó, pero había algo que lo frenaba.

—Gracias —dijo sorbiendo con prisa para aliviar el dolor.

—De nada —respondió. Después, se sentó al lado de Javier.

—¿Alguna noticia? —Hugo preguntó mientras dejaba el vaso en la pila.

—De momento nada y la tormenta nos obligará abandonar este campamento —dijo mientras observaba la reacción de Celia.

—Yo no me voy de aquí hasta que Lucas vuelva —aseguró convencida de sus palabras.

—Si tenemos que irnos, vendrás con nosotros. Aquí no te puedes quedar, es peligroso. —Su tono sonaba paternal.

—No puedo dejarle... Y si vuelve...

—Celia, escúchame —intervino Hugo—. Si los encuentran, los llevarán al otro campamento y... —La puerta se abrió de golpe y entró un hombre vestido con un chaleco naranja.

—Javier, tenéis que abandonar este campamento —dijo mirándolos a todos—. Los camiones están preparados para evacuar. Os estamos esperando —avisó—. En una hora salimos de aquí. No podemos esperar más, la tormenta es muy fuerte.

Javier asintió y el hombre salió dejándolos a todos preocupados.

—No pienso irme —dijo y todos se giraron para mirarla.

—Tenemos que salir de aquí, Celia —aseguró Javier—. Es peligroso.

—No puedo abandonarlo, él no haría eso. —Empezaron a salir lágrimas de sus ojos otra vez.

—No estamos abandonando a nadie —dijo Hugo para tranquilizarla—. Si el equipo de rescate los encuentra, los traerán al otro campamento.

Celia seguía llorando y negaba con la cabeza. No quería irse, sentía un peso fuerte presionando su pecho y el dolor era desgarrador. Se sentía impotente, como si nada tuviera sentido, para ella Lucas era la única razón por la que quería seguir en este mundo. No podría vivir sin él, no podría seguir adelante sin él y lo necesitaba para ser feliz. No sabía cómo era vivir sin él.

Sin decir ni una palabra, Hugo la tomó del brazo y la ayudó a levantarse.

—Vamos, Celia —comenzó a tirar suavemente de ella—. Te ayudo con las maletas.

Se la llevó a la habitación y cuando entraron, ella corrió para tirarse en la cama abrazando la almohada de Lucas. Quería sentir su aroma, quería abrazarle y pensar que todo eso había sido solo una pesadilla.

Mientras Hugo se llevaba las maletas, ella intentó tranquilizarse y cuando se levantó de la cama, se mareó y tuvo que apoyar la mano en un mueble. Había llorado mucho y apenas había comido, pero no le importaba, solo quería volver a verle.

—Vamos, Celia. —Marta entró en la habitación—. No podemos quedarnos más tiempo aquí.

La ayudó ponerse el abrigo y mientras salían por la puerta, Celia echó una última mirada a la cama. Sentía como si lo estuviera abandonando y no quería hacerlo, no podía vivir sin él. Se limpió las lágrimas y cerró la puerta.

El camión los llevó a un campamento más grande y en mejores condiciones. No estaba en el ojo de la tormenta y había más posibilidades de

sobrevivir allí. Se bajaron del camión y cuando entraron dentro con las maletas, se encontraron con una multitud de personas hablando y cantando.

A Celia no le hizo mucha gracia y solo serpenteó entre las personas sin decir ni una sola palabra a nadie. Les dieron alojamiento en una tienda con cuatro camas y cuando entraron, ella se metió en una de ellas y se quedó dormida al instante.

## DEJANDO COSAS ATRÁS

Celia se despertó y al levantarse se dio cuenta que estaba sola en la tienda. Presintió que algo malo había pasado. Se puso rápido el abrigo y salió fuera para ir a la cafetería. Cuando entró buscó con la mirada entre las personas a sus amigos, pero no los vio.

Se giró y detrás suyo estaba Javier acompañado de otro hombre.

Estaban sentados y hablando muy alterados. Se acercó sin que la viera para escuchar la conversación.

—Javier, lo siento mucho pero no podemos arriesgar más. No los encontramos y el equipo de rescate está en peligro. No quiero perder a más gente —decía el hombre.

—No los puedo abandonar, Marc. Tenéis que seguir buscando. —El tal Marc se pasó las manos por el pelo.

—Han pasado dos días... Es poco probable que hayan sobrevivido, seguramente están muertos. —Javier giró la cabeza al escuchar el grito de Celia. Se levantó de la mesa y se acercó a ella pero cuando estuvo cerca, ella salió corriendo.

Una vez fuera, ella buscó con la mirada los trineos. No podía aceptarlo, Lucas no podía estar muerto y decidió ir a buscarle ella misma. Llegó delante de los trineos pero los perros no estaban. No sabía qué hacer y cuando se iba a tirar al suelo, Javier la agarró por los hombros.

La abrazó por detrás y la mantuvo así hasta que suavizó su llanto.

—Lo siento mucho... —dijo Javier en un susurro.

—Esto no puede ser verdad...

—Celia...

—Quiero ir a buscarle. —Ella estaba decidida.

—Sabes que no te voy a dejar. El equipo tiene experiencia y si ellos no los encontraron, tú tampoco lo harás. No conoces la zona, no sabes dónde se perdieron y la tormenta está allí, destrozado todo —le habló suavemente y dejó de abrazarla.

—No puedo irme de aquí sin él.

—Vamos dentro, hace mucho frío. —La ayudó a levantarse—. Hoy siguen con la búsqueda, no pierdas la esperanza.

Entraron y Javier la llevó hasta la mesa donde estaban sentados Hugo y

Marta.

—¿Qué pasa? —preguntó Hugo a la vez que se levantaba—. ¿Celia, estás bien? —La ayudó a sentarse y esperó a que respondiera.

—Quieren abandonar la búsqueda. Piensan que están muertos. —Casi se ahogó con sus propias palabras.

—Los van a encontrar, ya lo verás. —Se sentó a su lado y se quedaron hablando un par de horas para tranquilizarla.

Celia estaba muy cansada, la tristeza que sentía la dejó muy débil y cuando se metió en la cama, abrazó un jersey de Lucas para sentirlo cerca, para recordarlo. En el exterior se escuchaba el ruido del viento y la tormenta. Se preguntaba si Lucas tenía frío, si estaba bien o si pensaba en ella. Se tapó con la manta hasta el cuello y lloró en silencio para que no la escucharan los demás.

Segundos más tarde se había quedado dormida.

\* \* \*

Celia estaba tomando un café cuando un miembro del equipo de rescate entró y pidió ayuda.

—Necesito a tres personas que vengan conmigo —avisó el hombre con nerviosismo. Hugo, Javier y Marc se levantaron enseguida para ayudarlo. Celia dejó la taza en la mesa y se levantó para ir con ellos.

—Tú te quedas aquí —le dijo Hugo—. Marta, no la dejes salir. —Ella asintió.

—Quiero saber qué pasa —dijo. Pero Marta la agarró por los hombros.

—Hugo tiene razón. Tienes que quedarte aquí, es peligroso para ti estar fuera con esa tormenta. —Celia terminó por ceder.

—Estoy triste y asustada, Marta. Si no lo encuentra, yo...

—Celia, no digas nada. Ya verás cómo los encuentran —la aseguró. Se quedaron las dos hablando hasta que después de unas horas que se hicieron eternas, vieron a Javier.

Se paró delante de ellas con semblante serio y apoyó las manos en la mesa respirando hondo.

—Encontraron solo a uno. No sabemos de momento quién es —dijo lentamente—. Lo están trasladando al hospital, estaba en estado muy grave.

Celia se levantó de la mesa y se acercó a Javier.

—Quiero ir al hospital. Necesito saber. —Miró a Javier con

determinación y este asintió.

—Nos iremos todos dentro de una hora. No puedo... yo... es mi culpa. Tenía que vigilarlos... ahora alguien está muerto. —Agachó la cabeza y Celia le tocó el hombro con cuidado.

—No te culpes, Javier. Fue por la tormenta. —Intentó aguantar las lágrimas. Javier se giró y la abrazó con fuerza mientras sus ojos se humedecían.

—Gracias, Celia —dijo aún llorando.

—El camión está preparado —avisó Hugo—. Nos llevará al hospital. —Miró el rostro de Marta y se quedó pensativo. Él no sabía si ella estaba triste por si le había pasado algo a Carlos o estaba triste por Lucas.

Quería abrazarla y decirle que la había perdonado, pero no se atrevía.

Decidió dejarlo para más tarde y simplemente se acercó a ella y la abrazó.

Marta se sorprendió, luego le correspondió el abrazo y metió la cabeza en su pecho llorando.

—Lo siento mucho, Hugo —susurró.

—No llores, Marta. No me gusta verte triste. Luego hablamos. —Se apartó un poco y la miró a los ojos—. Deja de llorar, por favor. —Ella asintió mientras él le limpiaba las lágrimas.

—Vamos —dijo Javier. Salieron todos bastante callados, no sabían a quién habían encontrado.

## UNA LLAMA DE ESPERANZA

Después de un par de horas viajando en un camión y cuando el cansancio había hecho mella en ellos, el hospital apareció delante de sus ojos.

Javier y Hugo se bajaron antes para ayudar a las chicas.

Cuando entraron, el hospital estaba colmado por unas doscientas personas. Era la temporada de las gripes y el espacio rebosaba de viejos acatarrados que deambulaban como zombies en busca de cubrir una necesidad. Javier informó la causa por la que estaban allí y luego se sentaron en un banco en la sala de espera.

Entre toses y bostezos, Celia podía escuchar las fuertes ráfagas de viento sacudiendo los ventanales. La tormenta estaba desatando su furia intentando ser la protagonista de la historia. Poco rato después, una enfermera los llevó hacia una sala solitaria y oscura. Estaban solos y rodeados del silencio mezclado con los silbidos que hacía la tormenta al golpear las ventanas.

Allí estuvieron un corto tiempo hasta que fueron llamados para entrar por una de las puertas de enfrente. Se sentaron nerviosos de tanta espera y se quedaron en silencio tratando de tranquilizar la inquietud que les comía por dentro.

Celia suspiró y dejó caer su cabeza hacia atrás.

—Todo estará bien —animó Marta mientras le apretaba las manos.

—Eso espero. —Fue lo único que atinó a responder. La puerta se abrió y entró un médico bastante apurado.

—¿Familiares de Carlos Medina? —preguntó el doctor. Todos se quedaron callados. Celia se levantó y salió llorando de la habitación. Llegó delante de una puerta que daba hacia fuera y la abrió sin dudar.

El viento fuerte le golpeó la cara y se tiró de rodillas al suelo.

Gritó de dolor hasta que su voz se apagó por el frío. Estaba congelada pero no le importaba, solo quería llorar para matar el fuerte dolor que sentía en su pecho. Unos brazos la agarraron por detrás y la levantaron del suelo.

—Lo siento mucho —dijo Javier obligándola a darse la vuelta.

—Está... Lucas está... —Su voz se ahogó y Javier no pudo evitar abrazarla.

—Si quieres llorar, llora —dijo—. Estamos a tu lado.

—No puedo... No puedo creerlo. —Las lágrimas bañaban sus mejillas de

nuevo.

—Vamos dentro. Te vas a congelar. —La agarró por los hombros para guiarla hasta la entrada del hospital.

Entraron y por delante de ellos pasaron unas enfermeras con una camilla a toda velocidad.

—¡Dejen pasar! —gritó una de ellas.

Celia giró la cabeza alertada por el grito y cuando vio el rostro de la persona que estaba en la camilla, se soltó del agarre de Javier y corrió detrás de la camilla.

—Celia, espera —dijo mientras comenzaba a correr detrás de ella. Cuando las enfermeras entraron por una puerta, Celia se quedó parada porque no la dejaron pasar.

—Dejarme pasar —exigió—. Quiero ir con él, es... Es mi novio —confesó.

—Lo siento, señorita —respondió una de las enfermeras—. No puede pasar, ese chico está en estado de hipotermia y por supuesto, se encuentra inconsciente. Su estado de salud es crítico.

—Por favor —rogó.

No había podido parar de llorar.

—Lo siento, pero no puede pasar. —La enfermera cerró la puerta y Celia se quedó de pie llorando y con la mirada fija en la puerta por la que había desaparecido la enfermera.

—Celia, ¿qué pasa? —preguntó Javier cuando llegó a su lado.

—Era Lucas... —Se dio la vuelta y Javier la abrazó con alegría.

—¿Estás segura? —preguntó dejando ver sus dudas. Había dejado de abrazarla y comenzó a mirarla fijamente.

—Sí... Y no me dejan pasar. —Se secó las lágrimas.

—Eso es normal. Siéntate. —La ayudó—. Voy a avisar a los chicos.

—Estaré aquí. —Cerró los ojos aliviada y preocupada al mismo tiempo.

La enfermera le había dicho que el estado de Lucas era muy crítico y sufría hipotermia. Eso les pasaba a las personas que estaban expuestas al frío durante mucho tiempo y temía por la vida de Lucas.

A veces las personas fallecían por muerte clínica o entraban en un coma profundo. Ha habido casos en los que las personas afectadas por la hipotermia, se han despertado confusos y con pérdida de memoria.

—Celia. —Era Marta la que estaba llamándola. No dudó en acercarse para abrazarla.



Celia la correspondió y se abrazaron unos largos minutos. Después se sentaron y se quedaron cogidas de la mano.

—Estamos aquí —avisó Javier. Llevaba en la mano dos vasos con café y uno se lo dio a Celia.

—¿Estás segura de que era Lucas? —preguntó Hugo con dudas. Celia asintió.

—Sí, estoy segura. ¿Cómo está Carlos? —se interesó. Dio un sorbo al café que pareció devolverle un poco el calor.

—El médico dijo que estará bien y que tuvo mucha suerte. Si no lo hubieran encontrado a tiempo, ahora no estaría aquí. —Se pasó una mano por el pelo—. Los dos están vivos y esto es lo más importante.

—Sí —dijo Celia con la mirada fija en un punto—. Pero tengo miedo. Y sí...

—No —la interrumpió Javier—. Estarán bien, ya lo verás. Deja de preocuparte, voy a por algo de comer. ¿Queréis que os traiga algo? —pronunció la pregunta a la vez que se ponía de pie. Ellas negaron y cuando se levantó, Hugo también lo hizo para irse los dos, dejándolas solas.

—¿Cómo van las cosas con Hugo? —preguntó Celia.

—Mejor. Además, me aseguró que después hablaría conmigo —suspiró—. Lo quiero mucho, ¿sabes?

—Es un buen chico, te perdonará —dijo suavemente mientras echaba la cabeza hacia atrás y cerraba los ojos.

—Eso espero. —Cerró los ojos ella también y se quedaron en silencio, esperando.

## UNA LLAMADA DOLOROSA

**H**abían pasado unas cuantas horas y aún no tenían ninguna noticia.

Carlos se había despertado varias veces y estaba mejor, pero seguía bajo vigilancia. Aún no habían podido entrar a verle, pero eso era lo que menos preocupaba a Celia.

Ella seguía sin saber nada de Lucas y estaba bastante triste.

Decidió que Ángel tenía que saber lo que pasaba y salió al pasillo para llamarle.

—Hola hija, ¿cómo estás? ¿cómo va la investigación? —preguntó Ángel con entusiasmo.

—Ángel, tengo que darte una mala noticia —pronunció las palabras con miedo y despacio. Escuchó como él se aclaraba la garganta.

—Dime, hija. ¿Qué pasa? —Su voz se tornó seria.

—Es Lucas... Él, él está muy grave. —Se le escapó una lágrima, pero se la limpió rápido, no quería que Ángel la escuchara llorar—. Empezó una tormenta y salió con otro chico para recoger el material, y desapareció... Lo encontraron hoy, después de dos días. —Las palabras se le atascaron y no fue capaz de continuar.

—¿Cómo dices? ¿Dos días? ¿Cómo no me has avisado antes? Enseguida lo preparo todo para viajar hacia allí. —Celia sabía que un viaje así era muy peligroso para su padre y debía evitarlo a toda costa.

—Ángel, no lo hagas. Ya lo han encontrado y si las cosas se pusieran peor, yo te avisaría. No te sentará bien semejante viaje.

—Me da igual, es mi hijo, mi pequeño. —Las lágrimas le impedían hablar con claridad—. Si le pasa algo, no me lo voy a perdonar nunca.

—Lo sé, pero debes tener en cuenta que para cuando tu llegues, todo se habrá solucionado para bien o para mal. Son muchos días de viaje y no tendrás cobertura en el barco. ¿Cómo te aviso si sucede algo? —Celia se sorprendió a sí misma de su rapidez a la hora de pensar excusas. A pesar de lo que estaba sufriendo y lo aturdida que se encontraba, era capaz de todo por salvar a los suyos. Pudo notar cómo Ángel se quedaba pensativo.

—Eso es verdad... —dijo en un susurro al otro lado del teléfono.

—Claro. Yo te mantendré informado de todo, pero debes cuidarte y esperar allí. No soportaría que te pasara algo a ti también. —Se sinceró,

dejando escapar una lágrima.

—Está bien, hija. Tienes razón, siempre fuiste una mujer sensata. Recuerda mantenerme informado o me volveré loco.

—Cuenta con eso. Espero que todo salga bien... —Las palabras se ahogaron por las lágrimas.

—Celia, escúchame... No te preocupes, hija. Todo va salir bien, ya lo verás. Acuérdate de cuántas veces estuvo Lucas metido en problemas y estuviste preocupada por él sin razón. Siempre salía ileso. Es un hombre fuerte y siempre lo fue. Si no puedo viajar hasta allí, dale un beso de mi parte —dijo mientras ella aguantaba el llanto—. No llores, hija. Os espero con mucho cariño. Te quiero mucho y a Lucas también. Díselo cuando lo veas, aunque él no pueda escucharte.

—Yo también te quiero, Ángel —dijo y se tapó la boca para que él no escuchase como lloraba—. Gracias, te llamaré en cuanto tenga noticias.

Colgó el teléfono y se quedó llorando mientras recordaba algunos momentos de su infancia.

—*Ay Dios mío, Lucas, ¿qué te ha pasado?*

—*Una pelea.*

—*Tienes la cara hecha un cuadro.*

—*El otro chico sabía pegar.*

—*Estaba preocupada cuando saliste esta mañana. ¿Dónde estuviste y por qué te peleaste?*

—*No eres mi madre, Celia. Corta un poco el rollo. ¿Quieres?*

—*Me preocupo por ti.*

—*Claro, como soy tu hermano.*

—*Sí, eres mi hermano.*

—*Estoy harto de escuchar esa palabra, Celia.*

—*¿Y cómo quieres que te llame?*

—*Amigo, de momento.*

—*Sabes que a Ángel no le va a gustar.*

—*Siempre pensando en Ángel. ¿Y yo qué?*

—*Lucas...*

—*¿Sabes? No importa. Sigue con tu mundo y yo con el mío. Y deja de preocuparte tanto por mí. Puedo apañarme solo.*

Recordar esa conversación que había tenido con Lucas, había sido algo revelador. Se dio cuenta de que Lucas estaba molesto por llamarle hermano, porque no se consideraba un hermano para ella.

Cerró los ojos intentando recordar otras conversaciones.

—¿Celia?

—Mmm...

—¿Puedo preguntarte algo?

—Dime.

—¿Qué sientes por mí?

—¿A qué viene esa pregunta? Sabes que te quiero mucho.

—Yo también, pero quería saber si hay algo más.

—¿Algo más?

—Sí, por ejemplo, si piensas en mí de otra manera.

—Lucas, no entiendo que me quieras decir.

—¿Me ves como a un hermano?

—Claro que sí y por eso te quiero tanto. Porque eres mi hermano mayor que siempre me cuida.

—Gracias por tu sinceridad, ahora lo tengo claro.

Ella abrió los ojos suspirando, siempre le dejó las cosas muy claras a Lucas. Siempre le había dicho que para ella, era como un hermano. Se dio cuenta del error que había cometido todos esos años.

—¿Me llamarás, Lucas?

—Eh, sí. Pero te veré en el trabajo todos los días.

—Me va a resultar extraño vivir sola. Sin ti y sin Ángel.

—A mí también. Pero es mejor así.

—¿Por qué dices eso?

—Ya somos grandes y cada uno tiene que seguir con su vida para encontrar la felicidad.

—Yo estoy feliz, tengo el mejor hermano y el mejor padre a mi lado.

—Me alegro por ti. No puedo decir lo mismo.

—¿Por qué? ¿No soy la mejor hermana?

—Me tengo que ir, adiós Celia.

Celia se ahogó con las lágrimas al darse cuenta de que él nunca la vio como una hermana. La amaba. No lo dudaba. Ella también, pero se negaba a pensar en él de otra manera, no quería decepcionar a Ángel.

Ángel siempre les había dicho que se tenían que querer como hermanos porque los dos se habían quedado sin padres, y el único padre que tenían era él. Al principio ella lo vio como un hermano pero poco a poco las cosas cambiaron. No dejaba de pensar en él, quería estar siempre a su lado, le gustaba cuando le sonreía y la tocaba. Poco a poco se había enamorado y ella

pensó que lo mismo le había pasado a Lucas.

La puerta se abrió y un señor mayor que llevaba puesta una bata blanca, entró.

—¿Eres su novia? —preguntó mirándola directamente.

—Sí —contestó a la vez que se secaba las lágrimas—. ¿Se despertó?

—No, pero su estado ahora es estable. De momento no sabemos si tiene pérdidas de memoria, que es lo que más nos preocupa. Cuando se despierte lo vamos a saber y lo demás, lo tenemos bajo control. Puedes entrar a verle

—dijo mirando la ficha de Lucas—. Solo media hora.

—Gracias, doctor. —Abrió la puerta y desapareció en su interior.

## LA BUENA NOTICIA

Celia se asustó cuando vio a Lucas con el rostro destrozado por el frío y conectado a todos aquellos cables. Parecía tan vulnerable tumbado en esa cama, que algo en su corazón se conmovió y se le hizo un nudo en la garganta que parecía que iba a ahogarla.

Sintió que las lágrimas asomaban a sus ojos y temblando, empezó a buscar una silla con la mirada. La arrastró hasta la cama y después de sentarse, apoyó la cabeza en el pecho de Lucas y se quedó un rato disfrutando del calor que desprendía su cuerpo. Los latidos de su corazón aliviaron el dolor que presionaba su pecho, haciéndole imposible respirar con tranquilidad.

Quería abrazarle, verle despierto y sonriendo como siempre hacía.

—Lucas, despierta... Por favor —susurró frotando suavemente su pecho—. Abre los ojos, te necesito. Necesito decirte que te amo y quiero que me perdones... Por no decírtelo en todos estos años.

La puerta se abrió y una enfermera asomó la cabeza. Celia se levantó, pero ella la hizo señas de que no lo hiciera.

—Solo quiero coger su ficha. —Se acercó hasta la cama y Celia se la dio.

Cuando la enfermera salió, el silencio se hizo presente y lo único en que podía pensar, era en ver a Lucas despierto.

Recordó la última vez que lo había visto así. Fue hace cuatro años, él había tenido un accidente de moto y lo habían hospitalizado con un traumatismo craneal bastante grave.

—¿Celia?

—*Estás despierto... ¿Cómo te sientes?*

—*Como después de un accidente de moto.*

—*Eres un irresponsable, te había dicho muchas veces que esto iba a pasar. Tienes suerte de que sigues vivo. La moto quedó hecha polvo.*

—*Me gusta sentir la adrenalina, me gusta sentirme vivo. Últimamente me siento bastante apagado y siento que algo me falta. ¿No piensas lo mismo?*

—*No, no pienso lo mismo. No entiendo porque dices eso, nos tienes a mí y a Ángel.*

—*Sí, pero a ti no te tengo como me gustaría. Te echo de menos, me falta*

*tu sonrisa, tus besos mañaneros, tu voz y...*

—Lucas, ¿de qué hablas?

—Nada... Olvídalo. Creo que el golpe en la cabeza me hace decir tonterías.

Había pasado la media hora, pero ella no quería irse, no quería dejarle solo. Cuando entró una enfermera para avisarle que su media hora había pasado, se molestó pero terminó accediendo y salió.

—Celia, ¿cómo está? —Hugo no dudó en preguntar al verla salir de la habitación.

—No lo sé... Está...

—Hey, no te derrumbes ahora. —La abrazó.

—Vamos a comer algo. Llevas horas sin comer y tienes mal aspecto.

—No tengo hambre. Quiero estar allí con él —dijo aguantando las lágrimas.

—Celia, no quiero enfadarme. Te vienes a comer con nosotros. —Su semblante era serio y ella terminó por asentir.

Caminaron por el pasillo hasta la cafetería. Cuando entraron, Javier se levantó para darle su silla a Celia. La sala estaba llena y como él había terminado de comer, le dejó su silla.

—¿Cómo está Lucas? —se interesó.

—Bueno, supongo que bien —contestó ella a la vez que se sentaba—. ¿Carlos?

—Carlos está coqueteando con las enfermeras. No te preocupes por él, está fenomenal —aseguró.

—¿Dijo algo de lo que pasó y por qué se perdieron? —Quiso saber ella.

—Bueno, sí, pero es mejor que te lo cuente Lucas cuando se despierte. Ah... Y no sabía que vosotros no sois hermanos —dijo sonriendo y provocando que Celia agachase la cabeza.

—¿Qué? —preguntó Marta sorprendida—. ¿Lucas no es tu hermano? ¿Por qué no me lo dijiste? Ahora me siento mal. Dije cosas que te han podido molestar.

—Es que nuestro tutor les dijo que somos hermanos y le tenemos mucho cariño. No quería dejarle como un mentiroso. Ya lo sé, fue una estupidez por parte de nosotros dos continuar con esa mentira. Lucas no estaba seguro de sus sentimientos, pero hoy me di cuenta que siempre me amó, y fui una tonta por no darme cuenta. Yo también lo amo... Y él está...

—Deja de llorar tanto —dijo Marta intentando animarla—. Estará bien, ya

lo verás. Y menuda historia tenéis entre vosotros. En el poco tiempo que pasé con vosotros, me di cuenta de que tenéis una relación especial. Se ve que te quiere mucho y tú a él. —Le estrechó las manos—. Ahora tienes que alimentarte, no querrás que te vea con este aspecto tan horrible.

—¿Me estás llamando fea? —preguntó sonriendo.

—Sí. Eres muy fea ahora mismo. —Empezó a reír.

—Entonces, gracias —Soltó su primera risotada en varios días y se levantó para pedir la comida.

Al levantarse, todo se nubló delante de sus ojos y si no fuera por Hugo, se habría caído al suelo. —¿Estás bien? —preguntó asustado mientras la ayudaba a sentarse de nuevo.

—Sí, supongo que tendré que comer...

—Pues sí, no puedes seguir así. Te vas a enfermar —dijo él ya un poco más tranquilo—. Voy a pedir de comer ahora mismo —aseguró con el ceño fruncido.

Celia se pasó las manos por el pelo y suspiró, no tenía hambre. Se acordó de que Lucas le había echado la bronca por no comer bien, pero también le había prometido que cuidaría de ella para que se alimentase.

Como él no estaba para cuidarla, decidió hacerla ella, no quería preocuparlo luego.



## RECUPERACIÓN

—¿Celia? —preguntó una enfermera al entrar en la sala de espera—. El enfermo de la 154 está preguntando por alguien con el nombre de Celia.

—Soy yo. —Se hizo notar mientras se ponía de pie—. ¿Está despierto?

—Sí. Se despertó hace unos minutos y pregunta por ti —repitió la enfermera. Celia la siguió y cuando entró en la habitación, vio a Lucas parpadeando para mantener los ojos abiertos.

—Celia... —la llamó, dejando ver en su voz lo dolorido que estaba.

—Lucas —suspiró con alivio. Celia se inclinó sobre la cama y se perdió en sus ojos mientras el corazón le latía a gran velocidad.

—¿Qué... dónde... estoy?

—En el hospital —contestó ella apretando su mano ligeramente. Lucas tragó saliva con dificultad.

—Tengo que decirte algo...

—Intenta no hablar, Lucas. —Las palabras salieron suavemente de su boca. Él intentó levantar la cabeza y eso lo hizo gemir de dolor.

—Necesito confesarte que, yo...

—Luego hablamos. —Acarició su rostro con cuidado, necesitaba hacerlo para asegurarse de que no estaba soñando—. No sabes cuánto me alegro de que estés bien.

Cuando Lucas cerró los ojos, ella dejó salir las lágrimas saladas y cargadas de emoción que sus ojos había albergado durante largos minutos. Sintió alivio y se dijo que aquella no era una ilusión. Mientras él se dejaba atrapar por un sueño profundo, le tocó el pecho con la mano para sentir los latidos de su corazón. Cerró los ojos y permaneció quieta. No quería perturbar su sueño, él necesitaba recuperarse por completo.

\* \* \*

Celia estaba en la habitación de Lucas y se sentía un poco mareada. Durante la mañana había tenido náuseas, algo que ya estaba empezando a preocuparla.

Temía por su salud, últimamente había comido muy mal y eso debía

cambiar.

Vio que Lucas empezaba a mover las manos caóticamente y se acercó a la cama para intentar hacerle parar.

—Lucas... —susurró y atrapó sus manos—. Abre los ojos —ordenó preocupada.

Él abrió los ojos y cuando la vio, se tranquilizó, reflejando sus músculos tensos.

—Estaba soñando con la tormenta. Estabas conmigo y desapareciste —murmuró respirando con dificultad a causa del dolor.

—Solo fue un sueño. Estoy aquí. —Lo tranquilizó y frunció el ceño al verlo sonreír.

—Lo último que vi antes de cerrar los ojos congelado de frío, fue tu rostro. Tu imagen me mantuvo vivo. —Su voz sonó como un profundo y ronco murmullo—. Los recuerdos me hicieron sentirte a mi lado.

—Pensé que te había perdido, pero no me rendí. Mis fuerzas se agotaron, pero mi corazón creyó en el amor y tuvo fe ciega en el destino que nos esperaba.

—Celia, mírame, por favor. Necesito que me perdones... Todos esos años perdidos... Yo siempre te amé. Me di cuenta tarde y fui un idiota por herirte tanto —confesó con los ojos cerrados.

—No, Lucas. Es mi culpa, me di cuenta estos dos días de que siempre estuviste enamorado de mí, pero yo fui una tonta por no decirte que también te amaba. Siempre te dejé muy claro que te veía como a un hermano. —Respiró hondo para no llorar—. Yo te amo, Lucas... Más que a mi vida. No me dejes nunca, no me asustes más... No puedo vivir si ti.

—Celia... —dijo mientras alargaba una mano para secarle las lágrimas—. No llores, cariño. No quiero verte llorar nunca más, no por mí —susurró—. Fuimos culpables los dos, pero yo te amo más —aseguró provocando que ella sonriera entre lágrimas—. Te amo, eso era lo que te quería decir antes de salir con Carlos y Javier.

Ella vio como Lucas hizo una mueca de dolor y se preocupó.

—¿Qué pasa, te duele algo? —preguntó dejando ver su preocupación.

—Me duele todo el cuerpo, pero nada puede impedir que disfrute de este momento. ¿Cómo está... Carlos?

—Carlos está bien. Lo cierto es que mejor que tú. —Lucas cerró los ojos un poco más tranquilo y apretó la mano de Celia. Estaban juntos de nuevo y se sintió afortunada.



## UNA NOTICIA... ¿BUENA?

Celia salió del baño muy pálida y preocupada.

—¿Estas bien? —preguntó Marta al verla.

—Creo que estoy embarazada —dijo provocando que Marta empezara a dar saltos de alegría.

—¡Qué bien! ¡Felicidades! —gritó. Pero Celia la tapó la boca de inmediato.

—Shhh, no quiero que se entere nadie —dijo preocupada.

—¿Por qué? —preguntó su amiga en un susurro.

—Hoy Lucas sale del hospital, y no quiero preocuparle, está feliz. —Se sentó en una silla y suspiró.

—Tonterías. —Se sentó a su lado—. ¿Crees que no le va a gustar la idea de ser padre?

—Él siempre ha tenido relaciones cortas y sin compromisos. Y...

—Y nada, Celia. Él te ama y seguro que esta noticia lo hará muy feliz —aseguró intentando convencerla.

—Puede que sí, pero de momento no quiero decirle nada. Tampoco estoy muy segura de sí estoy embarazada. —Levantó la vista justo cuando entraba Carlos por la puerta.

—Hola, chicas —dijo suavemente—. Celia, ¿podemos hablar?

—Claro, Carlos —le respondió. Marta se levantó de la silla.

—Os dejo solos. —Y tras despedirse con la mano, salió de la habitación.

—Dime, Carlos —dijo observando cómo se sentaba a su lado.

—Te quería pedir perdón por todo. Si no fuera por Lucas, ahora estaría muerto —confesó—. Cuando nos perdimos, seguí con mis bromas pesadas y él se molestó. No nos hemos vuelto a pegar, pero faltó muy poco. Me contó vuestra historia y aunque parece mentira, lloré por lo bonita que es. Os amáis tanto que me da envidia. —Tragó saliva—. Mi temperatura corporal bajó mucho y estaba perdiendo el conocimiento. Lucas me dio su abrigo y se alejó para ir a buscar ayuda. Gracias a él, sobreviví. —Se le escapó una lágrima y Celia se la secó enseguida—. Perdóname.

—No tengo nada que perdonarte, no lo sabías —dijo sonriendo—. Estáis bien los dos y eso es lo más importante. Ahora alegra esa cara, tenemos que entrar a ver a Lucas.

—Gracias, Celia. Eres una persona increíble. —La ayudó a levantarse y se dirigieron a la sala de espera para encontrarse con los demás.

\* \* \*

—Es una pena que nos tengamos que despedir —le dijo Marta con amargura—. Espero volver a veros.

—Eso seguro, no lo dudes Marta —aseguró Lucas sonriendo—. Nos mantendremos en contacto, tenemos que recuperar los datos de la investigación y seguir con ella el año que viene. —Bajó su mirada para observar cómo Hugo jugaba con la mano de Marta.

Esos días que habían pasado en el hospital debieron hablabron mucho y Hugo perdonó a Marta. Ya eran pareja, y además, una muy feliz.

—Yo no os voy a echar de menos —bromeó Carlos y todos rieron ante su comentario.

—Yo creo que esta noche vas a mojar la almohada, Carlos —comentó Lucas riendo. Carlos gruñó a modo de respuesta.

—Chicos, el camión está preparado —avisó Javier acercándose a ellos.

—Ven y dame un abrazo, Javier —pidió Celia. Él enseguida lo hizo—. Gracias por cuidarnos —pronunció sus palabras al borde de las lágrimas.

—Hey, no llores Celia. Nos veremos el año que viene —aseguró. Lucas subió las maletas en el camión.

—Adiós, Celia —dijo Hugo a la vez que la abrazaba—. Me alegro mucho por vosotros dos.

—Y yo por vosotros —dijo ella—. Marta es una gran chica y a veces cometemos errores sin querer.

—Y tu intenta no cometer uno ahora —advirtió. Celia levantó una ceja—. Tienes que decirle a Lucas que estás embarazada —susurró—. Antes de que sea demasiado tarde, no querrás que piense que le estás ocultando cosas o que no quieres compartir con él esa alegría.

—Tengo miedo, Hugo —confesó.

—Te ama, eso es todo lo que tienes que saber. —Le dio un beso en la mejilla y luego se despidió de Lucas.

—Adiós pareja —gritó Marta cuando el camión arrancó—. Nos vemos el año que viene.

Se quedaron pensativos los dos mientras el camión se alejaba del hospital. Lucas estrechó la mano de Celia con fuerza y sonrió con miedo.

Estaban preocupados por cómo se tomaría Ángel la noticia. Ellos pensaban que no estaría de acuerdo con la relación que estaban empezando.

## *DONDE EMPEZÓ TODO*

—Otra vez aquí —dijo Lucas al entrar en la suite del buque.  
—¡Sí y también hay solo una cama! —exclamó ella.

Sin decir nada, y tras dejar las maletas en el suelo, Lucas tomó en brazos a Celia y se encaminó hacia la cama.

—Fuimos unos tontos, Celia. Nunca hemos hablado de una manera abierta y no sabíamos lo que el otro pensaba, lo hicimos mal.

—Estoy de acuerdo, pero hay que compartir la culpa. Es hora de empezar de nuevo. —Los ojos de Celia brillaron de emoción, sabía que esa noche sería especial. Los dos se habían declarado su amor y podrían dar rienda suelta a sus sentimientos.

Él la depositó encima de la cama y luego se alejó para quitarse el jersey.

Celia se puso de rodillas encima de la cama y empezó a quitarse la ropa al mismo tiempo que él. Lo tomaron como una carrera y cuando ella vio que Lucas la había ganado, suspiró y se estiró en la cama resignada.

—¿Tienes que ganar siempre? —resopló ella mirando el techo.

—Siempre, pero si quieres puedo hacer una excepción esta noche. Pero solo esta noche. —En ese instante, mientras el rostro de Celia relucía y sus ojos brillaban, Lucas supo que ella era su corazón, su mente y su alma. Era el amor de su vida.

—¿Te dije que te amo? —Celia alzó la mirada sorprendida.

—¿Hoy? —Lucas asintió—. Más de diez veces.

—No es suficiente... Por lo menos veinte veces. —Sonrió—. No quiero que se te olvide. Te amo, Celia.

—Nunca... Y ahora ven aquí. Yo también necesito decirte que te amo. Lucas se estiró en la cama a su lado y la rodeó por la cintura con los brazos, luego encontró su cuello con los labios. Tomó su boca con suavidad y ella le dio la bienvenida con una pasión excitante.

Con una gran ternura, él utilizó las manos y los labios para expresar su amor, para excitarla.

—No pares de besarme, Lucas —musitó con los labios pegados a su boca.

—De acuerdo, cariño. —Sonrió y le entreabrió los labios con la lengua haciendo vibrar su cuerpo entero. Sus lenguas bailaban frenéticamente y los labios seguían el ritmo entre jadeos y respiraciones calientes.

—Te deseo tanto, Celia... —susurró mientras su boca descendía a su cuello y sus hombros.

Saboreó cada centímetro de su piel expuesta y luego deslizó su boca en dirección a los pechos. Pasó la lengua despacio alrededor de los pezones de ella, tan tentador que Celia protestó y se arqueó contra él deseando más.

Lucas deslizó la mano por su cuerpo y cubrió el clítoris con el dedo.

Ella lo miró a los ojos y tragó saliva al ver la expresión de sus ojos. La excitación la devoró por completo, dejándola húmeda y excitada.

Él la acarició sin parar, dejándola sin aliento. Aquella ocasión no fue como las anteriores. Habían estado separados demasiado tiempo y se dejaron llevar por los sentimientos que les unían.

Celia dejó caer la cabeza hacia atrás y cuando él se posó encima de ella, sonrió traviesamente. Sus cuerpos se movían arriba y abajo. Palabras sin sentido y respiraciones pesadas, gemidos y jadeos eran los únicos espectadores que asistían a ese hermoso momento de pura pasión. Lucas la besó y se movió más rápido, aumentando el ritmo y despertando nuevas sensaciones. Ella se hundió más en él, y su placer aumentó, enviando un fuego abrasador por sus venas.

Todo era perfecto, y se dejaron llevar por el amor con una desesperación llena de alientos mezclados. Alcanzaron el clímax al mismo tiempo, luego sintieron la calma mientras intentaban tranquilizar sus respiraciones.

—No tengo palabras... —susurró Celia. Lo que provocó que él la estrechara entre sus brazos.

—Yo sí... Fue perfecto. —Besó sus labios—. Descansa, cariño.

—Tengo sueño. —Se acurrucó a su lado y lo abrazó.

—Yo también. —Lucas bostezó—. ¿Quién de nosotros se lo va a contar a Ángel?

—Creo que se lo voy a decir yo. —Ella suspiró—. No quiero que le pase algo y voy a intentar decírselo con mucho cuidado.

—Me parece perfecto —dijo con los ojos cerrados—. Duérmete, Celia.

—Sí, y no me sueltes nunca —murmuró ella, casi suplicando.

—Estaré aquí cuando te despiertes, cariño.



## DISCUSIÓN

Celia bostezó. Se despertó lentamente mientras intentaba recordar la última vez que había dormido tan profundamente. A su mente acudieron imágenes de la noche anterior y sonrió. Alargó la mano en busca de Lucas y se topó con su torso desnudo.

Él abrió los ojos y atrapó su mano, deslizándola lentamente por su piel caliente y necesitada.

—Buenos días, cariño —susurró mirándola a los ojos con preocupación.

Ella se irguió en la cama, para buscarle la mirada, no le gustaba el tono de voz que Lucas había utilizado.

—¿Pasa algo? —preguntó tensa.

—Anoche no utilicé protección —contestó—. Fui un irresponsable.

Celia sintió que él latido de su corazón se aceleraba y se levantó molesta de la cama, arrastrando con ella la sábana que los había cubierto durante la noche.

—No comprendo... —susurró ella y agarró con fuerza la sábana, haciendo que los nudillos de sus puños se volvieran de color blanco.

—No hay nada que comprender —dijo él mientras se ponía de pie—. Es muy sencillo, yo no quiero ser padre y si pasa algo...

—¿Qué quieres decir? —Dejó caer la sábana al suelo y caminó hasta donde estaba él—. Si pasa algo... Seremos padres.

—No, maldita sea, no. ¿Recuerdas la promesa que hice a los quince años? —La miró a los ojos—. Me había prometido que nunca sería padre. No quiero serlo, no quiero que mi hijo sufra, no quiero que mi mujer se quite la vida...

—¡Lucas! —gritó para después darle una bofetada—. No vuelvas a decir eso nunca.

Lucas se tocó la mejilla sorprendido.

—Lo que pasó con tu madre no fue tu culpa. —Acarició su mejilla—. Serás un padre maravilloso, porque eres una persona extraordinaria que tiene sentimientos.

—No es verdad —dijo—. Muchos años me he odiado por hacerle eso a mí madre, por mi culpa se suicidó. Si yo no hubiese existido...

—¡No! —gritó ella—. Te prohíbo que hables así —dijo llorando—. Tú me amas, ¿no es así?

—Demasiado, Celia. Pero...

—Pero nada, el amor lo cura todo. Yo también te amo, Lucas. Y no podría vivir sin ti, pero si te pasase algo, yo no me quitaría la vida, no dejaría a un niño solo en el mundo. —Se secó las lágrimas y tragó saliva—. Hemos luchado tanto, nos amamos tanto, Lucas.

—Celia —suspiró y se sentó en el borde de la cama—. Perdóname...

Ella tomó su mano y lo miró a los ojos.

—Te amo, Lucas —dijo a la vez que pasaba los brazos en torno al cuello de Lucas para atraerlo hacia sí.

—Yo también, Celia —susurró mientras le devolvía el abrazo—. Siempre te he amado, pero no podía aceptar que una mujer como tú, “mi pequeña hermana”, pudiera amar a un hombre como yo.

—Siempre fuiste tú, Lucas —dijo a la vez que pasaba las manos por su pelo—. Creo que estoy embarazada. —Lucas se tensó un momento pero luego levantó la mirada.

—¿Embarazada? —preguntó suavemente.

—Quiero decirte que no importa lo que...

—Me alegro, Celia —dijo en un susurro—. ¿Voy a ser padre?

—Vamos a ser papás —corrigió ella—. Los mejores papás de este mundo —dijo alegremente.

—Gracias por este regalo, gracias por amarme y gracias por permanecer a mi lado tanto tiempo —dijo él a la vez que bajaba la vista al vientre de ella—. Aquí dentro está el fruto de nuestro amor —susurró frotando suavemente su estómago.

—Sé que no será fácil, pero me ayudarás, ¿verdad? —preguntó ella sonriendo.

—Por supuesto —murmuró y la besó.

Celia cerró los ojos y le devolvió el beso. En los ojos de Lucas había visto pasión, fe y esperanza. Eran los ingredientes perfectos para un amor exitoso.

## DAR LA CARA

—**A**quí estamos. Donde empezó todo —dijo Lucas melancólico provocando la sonrisa de Celia.

—Me encanta esta casa. Aquí tenemos los mejores recuerdos. — Estiró una mano y él enseguida la tomó.

—¿Preparada, cariño? —Le dio un casto beso en los labios—. Espero que el viejo nos dé su bendición.

—Espero que sí —dijo ella preocupada—. Él nos considera sus hijos.

—No te desanimes —le susurró al oído—. Ya verás como todo sale bien. —Mordió suavemente su oreja—. Relájate, Celia.

Él deslizó gentilmente los pulgares por las mejillas de Celia y subió la boca hasta la de ella. Con suavidad, sus labios se rozaron con los de ella.

Celia cerró los ojos e intentó hundirse en el sensible ritmo del beso, tranquilo y seductor.

—Celia —dijo él rompiendo el beso y jadeando—. Tengo que parar de besarte ahora, o arrancaré el coche y regresaremos a mi casa.

—Está bien, mi seductor amigo. Vamos a darle al viejo la noticia y regresamos a tu piso. —Sonrió tímidamente.

Se bajaron del coche y caminaron cogidos de la mano hasta llegar delante de la puerta. Tocaron y esperaron a que Ángel abriera.

—¡Mis amores! —exclamó contento incluso antes de terminar de abrir la puerta. Los dejó entrar y caminó despacio detrás de ellos, sonriendo. Por fin había conseguido que su último deseo se cumpliera.

—¿Cuándo habéis llegado? —preguntó cuando entraron en el salón.

—Ayer por la mañana —contestó Celia sentándose en el sofá.

—Ven aquí hijo mío —le dijo a Lucas —Dame un abrazo. —Lucas enseguida lo abrazó y se quedaron así unos segundos.

Celia los observaba con lágrimas en los ojos, su estado de ánimo estaba muy sensible y casi lloraba por todo.

—Me alegro mucho de que estés bien —dijo Ángel cuando dejaron de abrazarse—. ¿Celia? —preguntó éste al darse la vuelta—. ¿Por qué lloras? ¿Pasa algo? —Se arrodilló delante del sofá y la miró preocupado.

—Es que, estuve tan asustada cuando Lucas desapareció que verlos ahora aquí, me emocionó. Lo siento, Ángel, últimamente estoy llorando por todo. —

Se secó las lágrimas y sonrió.

—Yo también estuve muy preocupado por vosotros. En las noticias no se hablaba de otra cosa, solo de esa maldita tormenta. —Se levantó y empezó a caminar.

—Bueno, ¿qué esperáis para darme la buena noticia? —preguntó impaciente—. No me digáis que después de organizar ese viaje y planear todos los detalles, no estáis juntos. —Se paró en el medio de los dos. Celia sorprendida, se levantó del sofá y se acercó hasta donde estaban ellos.

—¿Planeaste el viaje para qué? —exigió saber.

—Para que por fin os deis cuenta de que vuestro destino es estar juntos, hija. El amor que le tenías a Lucas lo has mostrado durante todos estos años y me daba rabia que no quisieras reconocerlo —dijo suavemente—. Por eso estaba metiéndome en tus relaciones, no quería que cometieras más errores. Ese viaje fue mi último intento de juntarlos. —Las lágrimas asomaban a sus ojos—. Ese era mi único deseo antes de morir, no esa investigación. Os quería ver felices y juntos.

Celia se acercó y le secó las lágrimas mientras aguantaba las suyas.

—Gracias —dijo ella—. Fuiste un buen padre para nosotros y lo sigues siendo. —Giró la cabeza y estiró una mano—. Lucas, mi amor —lo llamó y él enseguida le tomó la mano— Sí, Ángel. Somos novios —confesó alegremente. Ángel los miró con mucho amor y lloró como un niño pequeño.

—Estoy feliz. Me habéis hecho el hombre más feliz todos estos años. Celia... —La miró con mucho cariño—. Fuiste la alegría de mis ojos, la luz que iluminó mi vida para seguir adelante después de la pérdida de Ana. Y tú Lucas, fuiste el pilar de esta familia, eres una persona que tiene unos sentimientos maravillosos —Los miró contento y con orgullo—. Esto no podía ser más perfecto.

Lucas sonrió y abrazó por detrás a Celia.

—Tenemos que decirte algo más —dijo sonriendo y Ángel le prestó atención.

—Os escucho. —No puedo evitar el acto reflejo de entrecerrar los ojos.

—Dentro de unos meses, serás abuelo —comentó Lucas mientras frotaba suavemente y con delicadeza, el vientre de Celia.

Ángel se quedó observándolos con mucho amor y sintió que su vida no podía haber sido más perfecta. Tenerlos junto a él todos esos años había sido el regalo más hermoso que le podía haber hecho la vida.

—¡Voy a ser abuelo! —gritó alegremente mientras los abrazaba.



## EPÍLOGO

*Ocho años más tarde*

—**Q**ueda mucho, abuelo? —preguntó el pequeño Sebastián.  
—Aguanta un poco más. —Intentó tranquilizarlo Ángel—. Vas a estropear la sorpresa que le tiene tu padre preparada a tu madre.

—Pero es que no aguanto más estar en este coche. Papá, quiero bajarme —se quejó.

—Sebastián, haz el favor de comportarte —dijo Lucas molesto mientras conducía—. Ya queda poco.

—Hijo, vamos a cantar una canción —dijo Celia intentando animarle.

—Cantar es para tontos —contestó en tono borde.

—¡Sebastián! —gritó Lucas y él se quedó callado. No quería enfadar a su padre, los castigos eran muy aburridos.

Cuando llegaron delante de un edificio en mal estado y bastante antiguo, Celia se sorprendió.

—¿Dónde estamos? —preguntó y se bajó del coche.

—Ya lo verás —dijo Lucas mientras la agarraba por la cintura—. Dentro está tu regalo de cumpleaños, nuestro regalo —susurró en su cuello mientras la besaba.

Entraron los cuatro y cuando una monja se les acercó, los ojos de Celia se llenaron de lágrimas. Intentaron durante varios años tener otro niño, pero fue imposible.

—Hola —saludó la monja— Os estaba esperando. ¿Qué tal, Lucas? —preguntó ella—. Amelia estuvo preguntando por ti todos los días.

—¿Amelia? —preguntó Celia.

—Sí, así se llama vuestra futura hija —le dijo la monja. —Celia se tapó la boca para no llorar, estaba tan emocionada que empezó a temblar.

—Cariño —dijo Lucas—. ¿Te gustaría conocerla?

—Claro que sí, mi amor. Gracias —dijo ya llorando.

—Por aquí —avisó. Ellos la siguieron hasta llegar delante de una puerta rosa.

Ella abrió la puerta y en el suelo, encima de una alfombra, había una niña hermosa con un pelo rubio muy brillante. Levantó la vista y se puso de pie

sonriendo. Corrió al ver a Lucas y le abrazó las piernas.

—Volviste a por mí —dijo la niña llorando. Lucas se agachó y la tomó en brazos.

—Claro que sí, Amelia. Siempre cumplo mis promesas. —Le limpió las lágrimas—. Te presento a tu futura familia —dijo suavemente—. Esta mujer tan hermosa, es tu mamá.

Amelia sonrió y estiró las manos para que Celia la cogiera en brazos.

—Hola, Amelia —dijo Celia mientras la abrazaba—. Eres una niña muy hermosa.

—Ese de allí es tu abuelo —siguió Lucas.

—Hola, abuelo —saludó tímidamente.

—Hola, preciosa —comentó Ángel mientras le besaba la manita.

—Y este niño gruñón de aquí —dijo Lucas mientras lo despeinaba—. Es tu hermano, Sebastián.

Amelia lo miró con unos ojos azules grandes y brillantes. Se sentía feliz por haber encontrado una familia, llevaba cuatro años en ese centro y deseaba tener unos padres.

—Hola, Sebas —dijo ella mirándolo fijamente.

—Mi nombre es Sebastián —gruñó molesto.

—Pues a mí me gusta más Sebas. —Sonrió con amabilidad.

—A mí no. Y tú no me gustas, te odio —dijo él para después salir corriendo.

Celia suspiró y se acercó a Lucas.

—¿Crees que se llevarán bien? —preguntó preocupada.

—Claro que sí, cariño. Y puede que la historia se repita, ¿quién sabe? —Sonrió y le dio un beso.

*La historia continúa: PRÓXIMO LIBRO*

**¿Cambiamos el odio por el amor?**

**PRÓLOGO SIGUIENTE NOVELA:**

*La vida de Lucas y Celia ha dado un vuelco.*

*Ya no son dos jóvenes enamorados y sin preocupaciones, ahora tienen dos hijos. Sebastián y Amelia, que no se soportan y se odian entre sí.*

*Ellos sellarán un trato que cambiará su vida y la de sus padres para siempre. ¿Serán capaces de convivir? ¿Celia y Lucas resistirán todos los golpes que les depara el futuro?*

*Y lo más importante... ¿Cambiarán el odio por el amor?*